

Lo que puede el oír misa

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de LO QUE PUEDE EL OÍR MISA en la PRIMERA PARTE DE COMEDIAS ESCOGIDAS DE LOS MEJORES DE ESPAÑA (Madrid: García y Morrá, 1652) y preparado con el apoyo de la edición todavía no publicada de Adrian Pickering (M.A., The Ohio State University, 1949).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CONDE Fernán González, viejo
- Garci Fernández, INFANTE, su hijo
- VIOLANTE, infanta, su hija
- BLANCA, dama
- FORTÚN, su hermano
- SANCHO Osorio
- MIRABEL, gracioso
- MENDO
- Un ÁNGEL
- ARGENTINA, francesa
- Su PADRE
- Un ALCALDE
- RICARDO
- MANUEL
- ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Suenan cajas y salen el CONDE, INFANTE, FORTÚN y MENDO

CONDE: No toquen a marchar. Las cajas callen
porque en esta ribera
pretendo que me hallen

las luces que vagando en esta esfera
 alumbran otro polo. 5
 Aquí me han de mirar, o muerto o solo.
 En Burgos no he de entrar, ni mi palacio
 en sus umbrales vea
 que me vuelvo de espacio
 sin vencer a los moros; aquí sea 10
 mi habitación agora
 del expirar el sol hasta la aurora.
 En las tiendas de campo viviremos.
 No digan en Castilla
 que los altos extremos 15
 del blasón que a los orbes maravilla
 faltarán por ser viejo
 Fernán González. Hoy fuerza y consejo
 administran mi pecho, y el Infante
 Garci Fernández puede, 20
 como mi hijo, ser cristiano Atlante
 que mi valor herede.
 INFANTE: Señor y padre mío,
 bien haces; la ribera de este río,
 como Burgos reciba 25
 tus ejércitos hoy; tu gente viva
 en el campo entre tanto
 que venzas a los moros con espanto.
 No digan que volvemos sin victoria;
 esperemos que vuelva 30
 Sancho Osorio. Si ha ido
 con ambición de gloria
 para espiar del moro en esta selva
 a vista de los astros luminosos,
 tu campo en escuadrones dividido, 35
 hasta volver deshechos o gloriosos,
 alegre vivirá.

FORTÚN: A verte ha venido
 la Infanta, mi señora.

INFANTE: De la luz de mi sol será aurora.

Salen VIOLANTE y BLANCA, con espadas, sombreros y plumas

VIOLANTE: Señor, si vuestra alteza
 dos soldados admite,
 ejercitados mal en la milicia, 40

ya los tiene a sus pies.

CONDE: Di, la belleza

que con el sol compite,

¿cuándo más roscileres desperdicia?

45

Violante, hija, dame

esos lazos de amor, y no me llama

tu lengua padre amado,

pues vengo sin vencer y retirado.

En Burgos no entraré sin dar victoria

50

a la insigne memoria

de los famosos condes de Castilla.

¡Oh, Blanca, dame tus brazos!

INFANTE: (¡Oh, quién se viera en los hermosos lazos **Aparte**

de Blanca! ¡Qué envidioso

55

de mi padre me siento!

Amor, dice riguroso,

no fleches el arpón, templa el tormento).

A Sancho Osorio espero,

que fue, como valiente caballero,

60

a ser perdida espía

reconociendo el campo y los intentos

del moro.

VIOLANTE: A tiranía

tal acción corresponde.

No eres mi padre, castellano Conde,

65

pues pones a peligro el alma mía.

Tráigalo amor con bien.

CONDE: Violante, vamos

a mi tienda, y en tanto que esperamos

a Sancho Osorio, en ella

gozaré de tu vista alegre y bella.

70

INFANTE: Sí, hagan las cajas salva,

pues llegan al real el sol y el alba.

Tócanse las cajas y vanse, quedándose FORTÚN y BLANCA

FORTÚN: Oye, doña Blanca.

BLANCA: Hermano,

¿cómo estás? ¿Cómo has venido?

FORTÚN: Del conde favorecido,

75

como siempre; al soberano

resplandor de tu hermosura

lo debo, que si el infante

es tu galán, es tu amante,
 de ti nace mi ventura. 80
 Blanca, pues nuestra nobleza
 ni brilla ni resplandece,
 y el conde me favorece
 en virtud de mi riqueza
 y de tu beldad, gocemos 85
 la ocasión, que de estos modos
 suelen subir casi todos
 los que en gran linaje vemos.
 Haz de suerte que el infante
 se venga a casar contigo, 90
 y haz de suerte que conmigo
 se quiera casar Violante.
 Eres su dama y te quiere,
 como a mí su hermano. Blanca,
 mientras la fortuna franca 95
 con nosotros anduviere,
 no desmayemos.

BLANCA: Hermano,
 yo sospecho que Violante
 tiene cuidados de amante.
 Conquistarla será en vano. 100
 FORTÚN: ¿A quién presumes que estima?
 BLANCA: A Sancho Osorio sospecho
 que da lugar en su pecho.
 FORTÚN: Eso no me desanima.
 Yo desharé sus hazañas 105
 con industria, de manera
 que Violante no lo quiera.
 BLANCA: Si ella tiene amor, te engañas;
 no lo podrás conseguir.
 FORTÚN: Todo el ingenio lo alcanza; 110
 a manos de mi privanza
 le pretendo perseguir.

*Salen el CONDE, el INFANTE y VIOLANTE por una puerta, y
 SANCHO Osorio por otra, vestido de moro*

CONDE: Si Sancho Osorio ha venido
 saldremos de este cuidado.
 INFANTE: Es animoso soldado. 115
 VIOLANTE: (Mis cuidados le han traído). **Aparte**

SANCHO: Déme la mano tu alteza.
 CONDE: Ya con los brazos te aguardo.
 SANCHO: Honores, que me acobardo
 sólo en mirar su grandeza. 120
 CONDE: ¿Pudiste reconocer
 lo que el moro intenta?
 SANCHO: Fui,
 supe, miré y entendí.
 CONDE: Relación puedes hacer.

SANCHO: A penetrar el reino de Toledo, 125
 donde el dosel pendió de tus pasados,
 de Castilla partí con el denuedo
 que me daban tus bélicos cuidados.
 Ni conocí lo pálido del miedo,
 ni respeté la fuerza de los hados, 130
 que con valor en el morisco traje
 el ánimo entregaba a tu homenaje.
 Por moro me tuvieron y, corrido
 de parecerlo tanto, discurría,
 disimulando el alma en el vestido, 135
 como en la nube el rosicler del día.
 Escuadrones hallé que ya han venido
 de la fértil y antigua Andalucía,
 como abismo fatal que África aborta,
 para probar si tu cuchilla corta. 140
 Con invasión intentan los paganos,
 hollando riza nieve en Guadarrama,
 oscurecer blasones castellanos.
 Al vuelo infatigable de la fama
 ejércitos convocan tan ufanos, 145
 que el que Jerjes juntó corto se llama,
 y parece que ya el África ciega
 con diluvios de moros nos anega.
 Para socorro de la gran Marruecos,
 publican que se juntan las legiones, 150
 que pudieran dejar, bebiendo, secos
 los piélagos del mar en sus regiones.
 Por desmentir así, queden los ecos
 en los oídos hoy de tus leones,
 como el rayo que ya, de furor lleno 155
 hizo su efecto cuando se oye el trueno.
 Todo es armas, rigor, bélico trato,

en Córdoba, en Toledo, y en Sevilla,
 que pretenden sus huestes dar rebato
 en los valientes hombres de Castilla. 160
 Caiga la estatua, pues, de este aparato
 al heroico esplendor de tu cuchilla.
 Saquemos de los términos del moro
 en las ondas del Tajo arena de oro.
 Reparaba un alcaide en mi semblante 165
 y tuvo pretensión de que era espía;
 osando examinar, como arrogante,
 esta sospecha que de mí tenía,
 pretendió presentarme a Taludante,
 el bárbaro señor de Andalucía, 170
 mas yo, como milito en tus banderas,
 asombré con valor las once esferas.
 Vive Dios, que el alcaide con la gente
 que intentó mi prisión, aunque animosa,
 al acero que ves resplandeciente 175
 fue débil y cobarde mariposa.
 ¿No viste alguna vez turbia corriente
 que peñascos arranca generosa?
 Perdone mi modestia--de este modo
 lo aniquilaba mi violencia todo. 180
 Redimí con su muerte mi persona,
 y vagando después de clima en clima,
 al estruendo de Marte y de Belona,
 que a los árabes bárbaros anima,
 los límites pisé de tu corona. 185
 ¡Ea! Conde y señor, lamente y gima
 esa África infiel que al cielo injuria,
 oprimida del peso de su furia.

CONDE: En campaña he de esperar
 toda esa gente pagana, 190
 y, con ser Pascua mañana,
 en Burgos no pienso entrar.

FORTÚN: No serán tantos, señor,
 los moros, ni sus rigores;
 que hacen las cosas mayores 195
 los antojos del temor,
 y si Sancho no encarece
 el número al paganismo,
 alabándose a sí mismo

sus hazañas oscurece. 200

SANCHO: Yo dije que por soldado
del conde tuve valor,
y así no fue propio amor
el haberme yo alabado.

En lo que toca a que el miedo 205
pudo en mí poner antojos,
engañándome los ojos,
no es así.

FORTÚN: (Agraviado quedo). **Aparte**
A tantos moros, don Sancho,
fuerza fue tener temor, 210
y así es así.

SANCHO: Mi valor
tiene el ánimo más ancho,
que, siendo noble, los bríos,
como ilustre sangre hereden,
recibir temor no pueden 215
de moros ni de judíos.

FORTÚN: (Entre malicias me ha puesto). **Aparte**
No me toca a mí ese nombre,
y quien dijere...

CONDE: Tente, hombre,
no te arrojes. 220

INFANTE: ¿Qué es aquesto?
¿No respetáis la presencia
de mi padre?

CONDE: Bueno está.

SANCHO: Ninguno a su alteza da
más humilde reverencia.

BLANCA: Don Sancho, de esta aventura 225
muy arrogante venís.

SANCHO: Será, pues vos lo decís,
con donaire y hermosura.

Vanse todos, y quedan VIOLANTE y SANCHO

VIOLANTE: (Albricias quisiera dar, **Aparte**
¡oh, Sancho!, de tu llegada, 230
pero el alma enamorada
no se atreve a declarar.
La lengua pude enfrenar,
no los ojos, que lo miran

y tan tarde se retiran 235
que publican mis pasiones).
SANCHO: (¡Qué rigurosos arpones **Aparte**
tu beldad y amor me tiran!
Amo a Violante callando;
ya un mismo pensamiento 240
en tan grave atrevimiento
de sí mismo está temblando).
VIOLANTE: (Sin mostrar que muero amando **Aparte**
le pienso dar un favor).
Don Sancho, vuestro valor 245
se muestra más cada día.

Deja caer una banda

SANCHO: (Dulce amor, dame osadía; **Aparte**
muéveme la lengua, Amor).
Señora, quien ha aprendido
del conde, que rayo fue 250
en defensa de la fe,
tal favor ha merecido.
Esta banda se ha caído.
VIOLANTE: ¿En el reino de Toledo,
cómo os fue? 255
SANCHO: No tuve miedo
como dice Fortún.
VIOLANTE: Pudo
no sentirlo así y lo dudo.
SANCHO: Ésta se os cayó.
VIOLANTE: Yo quedo
con cargo de que agradezca
vuestros servicios el conde. 260
SANCHO: Siempre a quien es corresponde.
VIOLANTE: Bien es que en voz resplandezca
que el premio y honor merezca.
SANCHO: Ésta es vuestra, mi señora.
(Divertida está). **Aparte** 265
VIOLANTE: Si agora
viniese el moro, yo creo
que fuera nuestro trofeo.
SANCHO: Lo vencieras--¿Quién lo ignora?--
si en el ejército estás.
VIOLANTE: ¿Así visteis...? 270

SANCHO: Sí, la vi.
Resta, mi señora, aquí.
VIOLANTE: ¿Visteis si se junta más
gente que otra vez?
SANCHO: Jamás
se habrá visto tanta gente.
VIOLANTE: Pues, adiós, Sancho valiente.

275

Vase VIOLANTE

SANCHO: ¡Con la banda me dejó!
¡Vive Dios, que me la dio,
si el corazón no me miente!

Vase don SANCHO. Salen FORTÚN y MENDO

MENDO: ¿Qué dudas, Fortún? ¿No sabes,
de heroico valor vestido,
que a tu lado me has tenido
en ocasiones más graves?
Busca a tu enemigo luego;
llama, incita, desafía,
pues vas en mi compañía.
FORTÚN: El furor me tiene ciego;
mas, detente, que ha salido
de la tienda.

280

285

MENDO: ¿Qué pretendes,
si con valor no le ofendes?

290

FORTÚN: El suyo es tan conocido
en España y en el mundo,
que en batalla singular
temo que no he de alcanzar
la venganza en que me fundo.

Pues, matarle con traición
será delito afrentoso.

295

MENDO: Desafiarlo es forzoso
para cobrar la opinión.

FORTÚN: Mira que se acerca ya.
El amigo es claro espejo
del honor. En tu consejo
librada mi dicha está.

300

MENDO: Oye, pues. De mí te fía
tu honrada satisfacción.

Sancho tiene devoción 305
de oír misa cada día.
No hay cosa que divertir
pueda su devoto intento;
sufrirá cualquier tormento
por no dejarla de oír. 310
Pues hoy es sábado santo,
y hay una misa, no más.
FORTÚN: No sé el intento a que vas.
MENDO: Que no me entiendas me espanto.
Tocarán a misa agora, 315
y, puesto que no hay más de una,
te ha de ofrecer la Fortuna
el bien que ella misma ignora.
Deja que acabe de hablar
Sancho con aquel soldado 320
y, con el semblante airado,
llégale a desafiar.
Señala puesto distante
del ejército, y que sea
luego, porque el mundo vea 325
que tu soberbia arrogante
enfrenas, que él, temeroso
de perder su devoción,
dejará que su opinión
ofenda el vulgo envidioso. 330
Y tú, blasonando fiero,
en el puesto aguardarás,
y con esto cumplirás
las leyes de caballero.
Que, aunque él, de valor armado, 335
salga después, será tarde
y quedará por cobarde
como tú por buen soldado.
FORTÚN: Si la devoción pospone
al honor y al campo sale, 340
¿de qué esa industria me vale,
si en más cuidado me pone?
MENDO: Vamos. Deje esos cuidados.
Pues si sale, seguiré
sus pasos y llevaré, 345
amigo, algunos soldados,
y antes que este desafío

a sus últimos extremos
pueda llegar, os pondremos
a los dos en paz; y aun fío
que en vez de paz, si ocasión
hallamos disimulada,
le daré una cuchillada.

FORTÚN: De ese modo no hay traición
que me culpe.

MENDO: De esta suerte
suele hacerse cada día,
y piensan que él que reñía
a su contrario dio muerte.

FORTÚN: Traza de tu ingenio ha sido;
dame esos brazos.

MENDO: Espera,
que llega ya.

Sale SANCCHO en hábito español

FORTÚN: (¡Quien pudiera **Aparte**
dejar el campo teñido
de sangre suya!) A esta parte
quiero hablarlos.

SANCCHO: Bien podéis;
seguro el campo tenéis.

FORTÚN: Menos blasonara Marte,
y esas arrogancias son
de la lengua efectos viles.

Si fueras en Troya Aquiles,
o en Cartago Cipión,
yo solo, ¡viven los cielos!,
si no dilatas los plazos,

te hiciera aquí más pedazos
que te ha causado desvelos.

Mira el puesto que señalas,
donde cuerpo a cuerpo veas
que con la lengua peleas,

porque en valor no me igualas.

SANCCHO: (¿Qué es esto, cielos? ¿A mí
se atreve Fortún? No quiero,
pues sé que matarle espero,

señalar el puesto). A ti
toca sólo la elección

de las armas y lugar.
FORTÚN: Pues me dejás señalar,
espada y rodela son
nobles armas.

SANCHO: Así queda.

¿Y el sitio?

FORTÚN: El cristal de Arlanza
sólo ha de ver mi venganza.
..... [-eda],
porque nadie pueda darnos
favor; a su margen fría
te espero hasta medio día.
.....[-arnos].

(¡Vive Dios, que su desnudo **Aparte**
da señales de salir!
Estas ansias de vivir
son las que engendran el miedo.
Con miedo voy).

Vase FORTÚN

SANCHO: ¿Y Mendo?

MENDO: (Finja el odio dulce risa). **Aparte**
Don Sancho, ¿venís a misa?
SANCHO: Luego voy.

MENDO: Que es hora entiendo.
(Seguirle tengo hasta ver **Aparte**
si sale al campo).

Vase MENDO

SANCHO: ¿Qué es esto
¿En qué confusión me han puesto
el deshonor y el perder
la misa este santo día
que celebre nuestra fe?
Pienso que el demonio fue
quien así me desafiaba.
En dos trances apretados
me suspenden hoy los puntos
del honor; que no andan juntos
a veces el ser honrados
y cristianos. ¡Que el honor

del mundo venganzas pida,
 y que se arriesgue la vida,
 que nos da nuestro criador
 para servirle, en la furia
 de un colérico cuidado! 420
 ¡Que no pueda ser honrado
 el que no borra su injuria
 con sangre del ofensor!
 ¡Oh, duras injustas leyes!
 ¡Príncipes, monarcas, reyes, 425
 deshaced este rigor!
 Y aquél que más perdonare
 tenga más honra, pues éste
 fue precepto de Dios. Cueste
 el cielo, a quien le buscare 430
 vencimientos de sí mismo.
 Sea valiente sólo aquél
 que matare al infiel.
 ¡Oh, locura! ¡Oh, barbarismo!
 ¡Que esté yo ahora obligado 435
 en tan ardua confusión
 a perder mi devoción
 o a dejar de ser honrado!
 Mas, también, si considero
 lo que en esto debo hacer, 440
 obligado estoy a ser
 buen soldado y caballero.
 Que como el mundo no alcanza
 a ver el alma, atribuye
 a que es cobardía el que huye 445
 del duelo y de la venganza.
 No salir al desafío
 llama el mundo deshonor;
 que este género de honor,
 aunque sea desvarío, 450
 me conviene, porque soy
 soldado noble, y así
 la misa esta vez perdí.
 Por una rodela voy.

Sale MIRABEL

MIRABEL: ¿Dónde vas, señor, ahora? 455

¿No me mandaste avisar
cuando quieran comenzar
los oficios? Pues, ya es hora.
No te apartes de la tienda
que estuvo de la iglesia. 460

SANCHO: Aquí
vuelve a batallar en mí
una dudosa contienda.
Mirabel, desafiado
a la ribera del río
estoy ahora. 465

MIRABEL: Amo mío,
pues esto te da cuidado,
haz lo que yo; que requiero
mi daga y espada el día
que alguno me desafía,
cálome bien el sombrero, 470
tercio la capa, y no salgo;
y con esto estoy seguro,
mejor que detrás de un muro.

Escribieron a un hidalgo
un papel de desafío 475
a las seis de la mañana,
mas él, con hermosa gana
de dormir, con mucho brío
le respondió, sin mostrar
alteración ni disgusto; 480
"Para cosas de más gusto
no suelo yo madrugar."

SANCHO: Tráeme una rodela; trae
la que fue de Nuño Vela.
MIRABEL: No hay más segura rodela 485
que la distancia que hay
de aquí a Arlanza. Deja en medio
esta tierra, y vete a misa,
porque son cosas de risa
esos puntos. 490

SANCHO: ¿Qué remedio
podrá tener mi opinión?
MIRABEL: ¿Cómo la puedes perder,
si saben que sueles ser
dios Marte de la nación?
Vete a misa, y sale después. 495

SANCHO: Dices bien, que tiempo habrá.

MIRABEL: Espere el contrario allá
una semana y un mes.

¡Qué buena burla le haces!

Oye misa, porque Dios

500

poner quiera entre los dos

largas treguas, si no paces.

SANCHO: Voyme a misa, y mi honra dejo
en manos de Dios.

MIRABEL: Loado

sea su nombre, que has tomado

505

una vez mi consejo.

*Vanse [SANCHO y MIRABEL]. Sale FORTÚN con espada y
rodela*

FORTÚN: Bella margen amena,

salpicada de perlas de ese río

como de flores llena,

si atenta al desafío

510

que a Sancho Osorio hice estás agora,

la lengua de cristal, que te rodea

haciéndote tapetes de la aurora,

mueve para que sea

en Castilla sabido

515

que al trance de las armas he salido.

¡Oh, si fueran las hojas

de las hermosas plantas,

como esmeraldas son con líneas rojas,

ojos que vieses mi valor fingido,

520

o si entre flores tantas

mil Argos estuviesen,

que esperando me vieses

y luego con más lengua que la fama

publicasen que espero,

525

como valiente y noble caballero!

Ah, Sancho, ¿dónde estás? ¡Fortún te llama!

Yo aseguro que Mendo

publique lo que agora estoy diciendo.

Mas, ¡vive el santo cielo!,

530

que viene Sancho! ¿Y así no es recelo

que a los ojos me finge

fantásticos engaños el esfinge?

Él es, y Mendo tarda.
 El semblante de Sancho me acobarda. 535
 ¡Que no me baste que el Infante estime
 mis consejos y acciones,
 para que su privanza
 a esta empresa me anime!
 ¡Ah, cristales de Arlanza, 540
 en vosotros acaban los blasones
 que pensé conquistar con mi riqueza!
 No hay valor en efecto sin nobleza.

Sale un ÁNGEL, parecido a SANCHO, con una espada y rodela

ÁNGEL: (No ha de perder su opinión **Aparte**
 con los nobles castellanos 545
 quien misterios soberanos
 de su misma redención
 oye con tal devoción.
 Hombre que su honor ha puesto
 en manos de Dios, en esto 550
 debe de ser correspondido;
 y de su forma vestido,
 con ser ángel, salgo al puesto).
 Ya, Fortún, aquí me tienes,
 defendiendo mi verdad. 555
 FORTÚN: (Ella fue temeridad. **Aparte**
 ¡Ah, Mendo! ¿Cómo no vienes?
 ¿Cómo, amigo, te detienes
 si sabes mi cobardía?
 Mas, supla la industria mía 560
 esta ignominia tan fiera.
 Entretenerte quisiera.
 ¡Mal haya quien desafía
 sin ardimiento y valor!)
 Yo confieso, Sancho Osorio, 565
 que a todo el mundo es notorio
 lo antiguo de vuestro honor
 y si el conde, mi señor,
 me suele honrar y decir
 que yo le acierto a servir... 570
 (¡Ah, cómo Mendo se duerme!) **Aparte**
 ÁNGEL: No tienes que entretenerme
 que Mendo no ha de venir.

FORTÚN: (¡Vive Dios, que me ha entendido **Aparte**
el alma también! No puedo 575
hallar esfuerzos al miedo.
¡Con qué feroz y atrevido
aspecto al campo ha salido!
¡Nunca le vi tan airado!)
Yo, Sancho, soy hombre honrado, 580
y no por tener riqueza
me ha de faltar la nobleza
que mis abuelos me han dado.
ÁNGEL: ¡Saca la espada!
FORTÚN: Quisiera
con cualquier satisfacción 585
ajustar esta cuestión,
para que no recibiera
pesadumbre el conde.
ÁNGEL: Fuera
darte ocasión de decir
que yo no quise reñir. 590
¡Saca la espada! Que quiero
con la pluma de este acero
y con tu sangre escribir
que salí a tu desafío.
FORTÚN: (Defenderme es ya forzoso, **Aparte** 595
¡Ah, Mendo, amigo engañoso,
en vano de ti me fío!
Muestre valor, finja brío
mi desdicha. Y puede ser
que esté escondido, hasta ver 600
que las espadas sacamos,
entre las flores y ramos
de su callado placer).
ÁNGEL: Ni está escondido, ni viene
Mendo a darte su favor. 605
Solo estás; muestra valor.

Saquen las espadas y riñan un poco

FORTÚN: (Los pensamientos me tiene **Aparte**
penetrados. Ya conviene
hacer que la espada mía
ver pueda la luz del día, 610
para defenderme osado,

en mi desdicha confiado
ya que no en mi valentía).

De rodilla o caído

Espera, Sancho, suspende
la saña de tu valor; 615
que un respeto y un temor
me acobarda, y te defiende.
Herido estoy; no pretende
mi pecho más resistencia.
No sufre el hado más violencia; 620
rendido estoy a sus pies.
ÁNGEL: Si fuerza inmensa ves,
ten humildad y paciencia.

Vase el ÁNGEL

FORTÚN: En accidente tan vario, 625
que es mi agravio mayor, digo
la tardanza del amigo
que la espada del contrario.
Pudo darme, cosa es clara,
el contrario muerte cruda. 630
¡Pero el amigo! ¿Quién duda
que quiso que me matara?

Átese al brazo un lienzo

Ligarme el brazo pretendo,
y el cielo me dé venganza 635
de la herida y la tardanza
en Sancho y en Mendo,
aunque es cosa conocida
que en tan desdichada suerte
uno pretendió mi muerte 640
y otro me ha dado la vida.

Sale MENDO

MENDO: Ya, Fortún, el plazo puesto
de tu término ha pasado.
No salió el desafiado. 645
Bien has cumplido con esto.
Yo, que de ello soy testigo,
haré público este caso

en Castilla, paso a paso.
 Te puedes venir conmigo, 650
 que aunque tu enemigo salga,
 supuesto que sale tarde,
 le han de tener por cobarde,
 sin que su sangre le valga.
 FORTÚN: ¿Qué enemistad ni qué agravio 655
 recibes de mano mía?
 ¡Mal haya el hombre que fía
 del hombre, cuerdo ni sabio!
 ¡Ni amigo, Mendo! ¿Por qué,
 fingiendo amistad conmigo, 660
 haces obras de enemigo,
 sin verdad, honra ni fe?
 ¿De qué sirvió aconsejarme
 que al campo con él saliese
 en tu confianza? 665

MENDO: ¿Es ése
 el pago que debes darme
 a las ansias y al cuidado
 con que en la misa asistí,
 para ver si contra ti
 salía desafiado 670
 hasta ver cumplido el plazo?
 FORTÚN: ¡Gran cuidado! ¡Mendo, Mendo!
 Tu amistad están diciendo
 las heridas de este brazo.
 Huélgome de conocerte, 675
 y solamente estoy triste
 por ver que tú me pusiste
 en las manos de la muerte.
 Mas a mi contrario debo,
 pues en este desafío 680
 templó el enojo y el brío
 cuando a sus fuerzas me atrevo.
 Él salió, y yo te esperaba;
 entretúvele, tardaste,
 reñimos, mas esto baste. 685
 ¡Mendo, Mendo, aquí se acaba
 la historia de tu amistad!
 Poco hasta agora es el daño;
 útil es el desengaño
 que da al hombre la verdad. 690

MENDO: Ya te entiendo; tú has pensado
fingirte herido y decir
que te atreviste a reñir
con hombre tan esforzado,
y me la quieres pegar
primero a mí. 695

FORTÚN: ¡Bueno es eso
en mi infelice suceso!

MENDO: Si dejo junto al altar
a Sancho, ¿cómo has fingido
que al campo salió? 700

FORTÚN: Salió,
y estas heridas me dio.

MENDO: ¡Vive Dios, que no ha salido!

FORTÚN: ¡Vive Dios!, que no es ya cuerda
tu amistad, con tal indicio.

MENDO: ¿Harás que pierda el juicio? 705

FORTÚN: ¿Harás tú que yo le pierda?

Vase FORTÚN

MENDO: ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser
sino fingir lo que digo? 710

¿Y querrá cumplir conmigo
hombre que me da a entender

que Sancho Osorio salió
al campo y al desafío?

Ser no quiere amigo mío;
de mi amistad se cansó. 715

Sale MIRABEL con espada, ballesta, rodela y chuzo

MIRABEL: En la ribera de Arlanza
mi señor desafiado,

sepan que tiene criado
de valor y de pujanza. 720

Pelear tengo por él,
con el hombre que le espera.

Sépase en esta ribera
quién es el gran Mirabel. 725

¿Es Mendo acaso el que está
esperando en la estacada?

Echa las armas en tierra

MENDO: ¿Por qué lo dices?

MIRABEL: Por nada;
porque mi señor vendrá
y sabrá volver por sí,
y yo también. 730

MENDO: ¿Qué "también?"

Turbado con las armas, y se le caen unas y toma otras

MIRABEL: Tengo espaldas en que den
porque no me den a mí
en el pecho; y si turbado 735
de la cólera que ves
estoy, ¿qué mucho si es
que no me he desayunado?
Una rueda de naranja
hace gran falta. 740

MENDO: ¿Y en fin?

MIRABEL: El rey Miramamolín
tiene en Córdoba una granja
donde las hay muy famosas.

MENDO: ¿A qué propósito?

MIRABEL: Aquí
ninguno me obliga a mí 745
a decir todas las cosas
en orden.

MENDO: Vete.

MIRABEL: Mal haya
la mucha cólera, a fe
que ha de agradecerlo.

MENDO: ¿A qué?

MIRABEL: A que dice que me vaya. 750

Sale SANCHO

SANCHO: Tarde vengo, porque el día
líneas de occidente dora;
pero no es mucho que una hora
espere quien desafia 755
más del término. Sin duda
que estará Fortún aquí.

¿Qué quieres, bárbaro? Di.

MIRABEL: ¿Qué quiero? Echarte una ayuda.
Con la nuez de la ballesta, 760
si la hubieres menester,
yo solo pienso vencer

a tu contrario con ésta.

SANCHO: ¡Vive el cielo, mentecato,
que he de darte...!

765

MIRABEL: ¿Qué?

SANCHO: La muerte,
porque vengas de esa suerte.

MIRABEL: ¡Oh, señor, el más ingrato!
Tu cólera me atropella.

Si la diligencia mía
te ha traído la armería
para que escojas en ella,
¿qué mucho que el guardarnés

770

saque al campo tu criado
cuando estás desafiado?
¿No se ha de saber quién es
tan infanzón y tan fiero?

775

SANCHO: ¿Habéis visto, Mendo, aquí
a Fortún Velázquez?

MENDO: Sí,
como honrado caballero
dice que esperando estuvo,
cumpliendo hasta mediodía
la ley del que desafía,
y que contrario no tuvo.

780

MIRABEL: ¡Donosa desconfianza!
¡Muy puntual es su estilo!
Medio día era por filo,
y Fortún no está en Arlanza.

785

SANCHO: Calla, bestia, ya se sabe
que este brazo y este pecho
tantas hazañas han hecho
que su número no cabe
en historias de Castilla.

790

¿Quién dirá que le temí,
si está volviendo por mí
el blasón de esta cuchilla?

795

Pese el plazo en un nivel.
Presto Fortún se cansó.

Si no es que a ti te dejó
para que riñas por él.

Eres su amigo y podrías
por librarlo de esta afrenta,
meter mano, haciendo cuenta

800

que eres tú quien desafías.

MENDO: Sancho Osorio, no ha incurrido

Fortún en afrenta alguna,

805

si ves que agora es la una

y a las doce el plazo ha sido

último.

MIRABEL: ¡Lindos despachos

diera, si fama procura,

una hora de añidadura,

810

pues hay relojes borrachos.

SANCHO: Y tú lo estás.

MIRABEL: No lo estoy,

porque puede, así yo viva,

sacar manchas mi saliva.

MENDO: Satisfacciones no doy

815

en negocio que no es mío.

MIRABEL: Por Dios, que viene el infante

con doña Blanca y Violante.

SANCHO: ¿A impedir el desafío?

¡Fuerza de privanza es ésta!

820

MIRABEL: ¿Qué ha de impedir si Fortún

estará como un atún

durmiendo ya la fiesta?

Salen el INFANTE, VIOLANTE y BLANCA

INFANTE: ¡Que no puedo tener yo

825

en este ejército paz,

y que mis soldados guarden

obediencia y amistad!

Sancho Osorio, ¿qué es aquesto?

Después que en Castilla estáis,

830

¿Palabras y desafíos

tenéis, por darnos pesar?

Si veis que Fortún Velázquez

es una viva mitad

de mi pecho, y que es un alma

835

la que en dos cuerpos está,

¿cómo envidioso o soberbio,

opuesto a mi voluntad,

os atrevéis a su injuria,

y a mi agravio os arrojáis?

840

SANCHO: Si yo fui el desafiado,

¿cómo atrevimientos hay

en quien te guarda el respeto?
 INFANTE: ¿Respeto se ha de llamar
 herir a Fortún, y en él 845
 herirme a mí? ¿No miráis
 que a las canas de mi padre,
 por dueño y por general,
 debéis respeto y amor,
 porque sus veces me da 850
 como infante de Castilla?
 ¿Por decreto os obligáis?
 Pudiérades no salir
 a este campo a batallar
 sin darme cuenta primero. 855
 BLANCA: (En sospecho mismo están **Aparte**
 las heridas de Fortún
 en su brazo. No vengar
 me toca este desafío).
 SANCHO: Fingiendo riguridad 860
 me motejáis, ¡vive Dios!,
 de que no he salido. ¿Tal
 escucha un hombre de bien
 con honra y con calidad?
 (Quiero advertir si Violante **Aparte** 865
 vuelve por mi causa ya,
 que si es amor verdadero
 el que me suele mostrar,
 en las cosas de mi honor
 reprimirse no sabrá). 870
 VIOLANTE: Yo confieso, doña Blanca,
 que se debían estimar
 las heridas de tu hermano.
 Pero, ¿cómo un capitán
 valiente y honrado pudo 875
 quedar bien sin aceptar
 un desafío? ¿No ves
 que en eso le culparán
 las leyes de la milicia,
 y habiendo salido ya, 880
 si con más dicha riñó,
 qué ha de hacer? No pudo más.
 SANCHO: (¡Ay, cielos! Sin honra estoy;
 también la infanta me da
 motes y fieros baldones. 885

¡Oh, qué amarga es la verdad!
 ¡Qué terrible es el desengaño!
 Fuerza es que me quiera mal
 quien habla así de mi honor.
 O no me quiso jamás 890
 o juzgándome cobarde
 me ha comenzado a olvidar.
 Volveré por mí. Silencio,
 mi defensa no impidáis.
 Respeto, no me turbéis. 895
 Desengaños, dad lugar
 a que disculpe mi lengua
 injuria tan eficaz).
 Yo, señores, nunca tuve
 ambición tan inmortal 900
 que me opusiese a la dicha
 con envidia y con pesar.
 Si a Fortún ama su alteza,
 hace bien, porque es capaz
 de su amor y su privanza; 905
 y con mano liberal,
 honre a Fortún norabuena.
 Pero, si diciendo están
 mis hazañas, que he tenido
 valiente temeridad 910
 en mil empresas, ¿por qué
 de mí se ha de sospechar
 que ésta ha sido cobardía?
 ¡Vive Dios!, que soy igual
 en valor al mismo César, 915
 y que le supiera dar,
 no a Fortún, a Cipión,
 a Alejandro y Anibal
 más heridas cuerpo a cuerpo
 que arena tiene la mar. 920
 INFANTE: ¿Cómo respondéis así,
 sin respeto a la deidad
 que en un señor soberano
 suele el cielo colocar?
 BLANCA: Arrogante estáis, Osorio, 925
 y con ventaja quizá
 de amigos y de criados
 heristeis a Fortún.

VIOLANTE: Estáis
muy apasionada, Blanca.
Sancho Osorio es singular
soldado, y no reñiría
con ventaja. 930

SANCHO: Aquí no hay
sino paciencia y sufrir
desprecios, que han de costar
a un desdichado la vida. 935

INFANTE: Sancho, las armas dejad
a Mendo, y de vuestra tienda
un instante no salgáis
sin mi licencia; y también
pretendo que no serváis
más con vuestra compañía. 940
Con ella me servirá
Mendo bien.

MENDO: Beso tus pies.

VIOLANTE: (Conviene disimular **Aparte**
mis sentimientos. Amor,
el silencio no rompáis
debido a mi honor agora). 945

Da la espada al INFANTE y él [la da] a MENDO

SANCHO: A vuestra alteza he de dar
solamente yo la espada,
que ha sido rayo fatal
de los moros, y pues gusta
que yo no le sirva más
gobernando compañía,
ya que no como oficial
serviré con una pica. 950
955

INFANTE: Por agora bien está.

SANCHO: ¿En efecto, por cobarde,
aunque valiente y leal,
me castigas? 960

BLANCA: Cobardía
fue herir a Fortún, que aun hay
arrogancia en el desprecio,
y soberbia en la humildad.

Vase BLANCA

INFANTE: Tu cárcel será tu tienda. 965

Vase el INFANTE

VIOLANTE: Don Sancho, mi voluntad
puede reprimirse apenas.

Ánimo, no os aflijáis,
que tan valiente soldado 970
no se debe, no, postrar
a la Fortuna.

SANCHO: Señora,
no merezco, no, que hagáis
burla de mí de ese modo.

VIOLANTE: Sois valiente capitán; 975
hicisteis honradamente.

SANCHO: Yo haré esa burla verdad.

VIOLANTE: Muy de vuestra parte estoy.

SANCHO: ¡Qué poco que lo mostráis!

VIOLANTE: Bastante favor es éste. 980

SANCHO: Decid bastante pesar.

VIOLANTE: Sois ingrato o no entendéis.

SANCHO: Bien entiendo, ¿mas qué habrá
que agradecereros en eso?

VIOLANTE: Hablaros con claridad. 985

SANCHO: Ésa me deja ofendido.

VIOLANTE: ¿Ofensa a mi amor llamáis?

SANCHO: ¿Amor llamáis al desprecio?

VIOLANTE: ¡Qué ignorancia!

SANCHO: ¡Qué crueldad!

VIOLANTE: Declaréme, y voy corrida. 990

¡Qué extraña facilidad!

SANCHO: Declaróse, y voy corrido.

¡Qué desdén tan inmortal!

Vanse cada uno por su puerta

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el INFANTE y BLANCA

INFANTE: Blanca, que al sol oscureces,	995
venciéndole en resplandor,	
eternidades de amor	
y de adoración mereces.	
¡Pero cómo agradeces	
un ardiente padecer!	1000
Dirás que debo querer	
esa luz a quién me atrevo,	
y haciendo lo que debo,	
no tienes que agradecer.	
Bien dirás más, Blanca mía.	1005
En nuestra mortal esfera	
hay hombre que no venera	
la luz hermosa del día	
que rayos y gloria envía,	
y pudiera mi locura	1010
no adorar esa hermosura,	
como el ciego o malhechor	
que defama el resplandor	
y aborrece la luz pura.	
Pudiera no amar, y así	1015
algún agradecimiento	
merecerá mi tormento,	
porque si libre me vi,	
y con gusto me rendí,	
a esa beldad que obedezco,	1020
..... [-ezco]	
por el gusto con que yo	
padezco por ti si no	
por lo mucho que padezco.	
Y si fuera atrevimiento	1025
pedirte, Blanca, un favor,	
en virtud de tanto amor	
o en virtud de tal tormento,	
sin ser agradecimiento	
puede ser lástima en ti;	1030
y será el favor así	

piedad debida a los hombres,
que con mudarles los nombres
es lo mismo para mí.

BLANCA: Dicen que la voluntad
en lo que ama se transforma,
dando su vida y su forma
a lo amado.

1035

INFANTE: Así es verdad.

Una secreta deidad
hace en dos almas unión
a fuerza de la afición.

1040

BLANCA: En vos, señor, no la ha hecho,
pues no sentís en mi pecho
lastimado el corazón.

INFANTE: Cuando sabes que te adoro,
comunica lo que sientes,
como el mar que da a las fuentes
cristales y arenas de oro.

1045

Disculpado estoy si ignoro
tu sentimiento infiel,
porque tu pecho crüel
nunca me ha dado lugar
para que yo pueda entrar
a saber lo que hay en él.

1050

BLANCA: Las injurias de mi hermano
quedan en él, sin que yo
deba sentir.

1055

INFANTE: Blanca, no,
aunque un pecho soberano
no está sujeto al humano
sentimiento.

1060

BLANCA: De esa suerte
será amor el que no acierte
a mi venganza y dolor.

INFANTE: Bien has dicho. Venza amor,
den a don Sancho la muerte.

Es bien quisto, y nos conviene
disimular los enojos,
porque no digan los ojos
lo que oculto el alma tiene.
Él morirá.

1065

BLANCA: Causa tiene,
sin las injurias que siento,

1070

porque tuvo atrevimiento,
y fue su soberbia tanta
que objeto hizo a la infanta
de su loco pensamiento.

Sale FORTÚN

INFANTE: Tu enojo sólo es conmigo, 1075
Blanca, el delito mayor;
así lo dice el amor
que tengo. ¡Oh, Fortún amigo!
Ya a don Sancho tu enemigo
trazando estamos la muerte. 1080
FORTÚN: Tu esclavo soy.

INFANTE: De esta suerte
la amistad en el que es sabio,
propio ha de hacer el agravio
del amigo, pero advierte 1085
que paces habéis de hacer
y amistad disimulando.
¡Hola!

Sale MENDO

MENDO: ¿Señor?

INFANTE: Di que mando
salir a Osorio. El poder
muchas veces [ha] de ser 1090
industria y arte, y conviene
por los amigos que tiene
no causar alteraciones.
FORTÚN: En tantas obligaciones
a esclavitud nueva viene 1095
el alma. Vivas mil años.
INFANTE: Disculpe amor inmortal
que haya en la sangre real
estas traiciones y engaños,
sí, para excusar los daños
que amor causa al alma mía, 1100
se visten de tiranía
el ánimo y la grandeza.

Salen SANCHO y MIRABEL

SANCHO: Déme la mano, tu alteza.

INFANTE: Dala a Fortún.

Danse las manos

SANCHO: No podía

hacerme merced mayor. 1105

Fortún, tu amigo seré.

FORTÚN: Y yo tuyo.

INFANTE: (Poca fe **Aparte**
guarda a veces el amor).

SANCHO: Un caos en mi pecho está
porque amor fabrica en él 1110
una confusa Babel.

Vanse los tres

MIRABEL: Habla las lenguas que allá
hablaban, y endemoniado
parecerás..... 1115
.....
..... [-ado]
.....

SANCHO: Una dama
me mira con atención,
y lenguas sus ojos son
con que está diciendo que ama. 1120
Otras veces cuando quiero
examinar esta fe,
conozco que me engañé
y de su amor desespero,
porque se burla de mí 1125
en las razones que dice,
y confuso, si infelice,
engañado vivo así.

MIRABEL: ¿Ya sé quién es?

SANCHO: No sabrás,
que, oculto en el pecho mío, 1130
a los labios no lo fío
ni ellos lo sabrán jamás.

MIRABEL: ¿Qué hay que saber, si eso fue
antojo de tus deseos?

Tan lascivos desvaneos 1135
dicen al ciego que ve
cuando duerme, y él despierta
contento y alborozado,
pero viendo que es soñado,
le aflige más. Cosa es cierta; 1140
que son sueños esos favores.
Despierta, que estás dormido.
SANCHO: Parece que has entendido
mis dudas y mis errores.
MIRABEL: ¿Yo? ¡Cómo los entiendo! 1145
(¡Mal me haga Dios si lo sé!) **Aparte**
SANCHO: Pues, silencio.
MIRABEL: Callaré
como aquél que está durmiendo,
y así no podré decillo,
pero lo podré roncar. 1150
Alcaide soy de fiar.
Tu secreto es mi castillo.

Vase MIRABEL. Sale el CONDE

CONDE: ¡Don Sancho Osorio!
SANCHO: ¿Señor?
CONDE: Hoy quiero tratar contigo
un cuidado que en el alma 1155
crece, aunque está reprimido.
No di crédito jamás
a astrólogos ni a adivinos,
que el sabio vence a los astros,
y son en ciertos jüicios 1160
los de esta ciencia en costumbres
y en sucesos no venidos,
que a accidentes se sujetan.
Un astrólogo me ha dicho
que será Garci Fernández 1165
un infelice marido
en su primer matrimonio,
y juzgando que mi hijo
es fácil de condición,
mudable y antojadizo, 1170
--quizá con la juventud--
recelo que está a peligro

de hacer cierta esta desdicha;
mayormente, que he entendido
que ama a Blanca y, como sabes, 1175
su linaje es muy indigno
de mi sangre, y no quisiera
que, obedeciente a su apetito
más que a mí, un error hiciese
tan culpable y conocido. 1180
Por esto, Sancho, deseo
que encamine mis designios
la industria, y este retrato
que de León me ha traído
de la Infanta doña Elvira 1185
le divierta los sentidos
de los cuidados de Blanca.
El infante no le ha visto,
y has de mostrársele tú,
llamando al pincel divino 1190
que se atrevió a tal belleza,
porque el retórico estilo
le infunda amor y deseos.
SANCHO: Ya te entiendo.
CONDE: Sancho, amigo,
Blanca y Elvira le den 1195
una amores y otra olvido.

Vase el CONDE y déjale el retrato

SANCHO: Retrato, aunque sois hermoso,
¿cómo podré persuadirlo,
si el infante adora a Blanca,
y está enojada conmigo? 1200
La encarecida elocuencia
de los griegos y latinos
fuera nada cuando están
mal afectos los oídos.

Sale el INFANTE

INFANTE: ¿Qué es esto que estás mirando 1205
tan atento y divertido?

Sale VIOLANTE al paño

SANCHO: Contemplo la valentía
de un pincel tan peregrino
que imitó a naturaleza
con soberano artificio, 1210
trasladando en sus colores
la hermosura que previno
el cielo para admirar
las naciones de estos siglos.

INFANTE: ¡Qué bravo encarecimiento! 1215

SANCHO: Verás que verdad he dicho,
cuando mires unos ojos
tan vivamente dormidos,
que despiertan al amor
como soles que dan giros 1220
en líneas negras y hermosas
por su cielo cristalino.

INFANTE: Enamorado la alabas;
debes de estar muy perdido.

VIOLANTE: (Y yo celosa, que abraso **Aparte** 1225
el retrato si lo miro).

SANCHO: Desprecios padece el sol
con el oro de estos rizos,
que son rayos marañosos
en hermosos laberintos. 1230

Envidia la primavera
esos colores tan finos,
que quisiera trasladarlos
al acanto y al narciso.

La risa de aquesta boca, 1235
alba entre cándidos lirios,
pasar quisieran las fuentes
a su cristal fugitivo.

Mira el aire y el aspecto
que, ostentándonos un brío 1240
inimitable, nos dice
con labios mudos y rizos
de púrpura celestial--

"Quien amor no ha conocido,
llegue y míreme." 1245

INFANTE: Don Sancho,
con eso tu lengua ha dicho
que adoras al dueño.

VIOLANTE: (¡Ay, celos! **Aparte**
Si estando en vuestros principios
sois tan terribles, ¿qué hacéis
cuando el amor ha crecido?) 1250

INFANTE: ¿Quién es ésta?

SANCHO: Es doña Elvira,
hija del grande Ramiro,
rey de León.

VIOLANTE: (Más dichosa **Aparte**
en querer a quien la quiso).
INFANTE: Guardad, don Sancho, el retrato, 1255
que ni el pincel atrevido
ni vuestra lengua le han dado
hermosura en mi juicio.

Llega VIOLANTE a quitarle el retrato

VIOLANTE: Y vos, ¡bárbaro ignorante!,
¿con qué imprudente designio 1260
enseñáis estos retratos
a mi hermano? ¿Divertirlo
queréis de su inclinación,
sin recato y sin aviso?
Yo os entiendo, cauteloso. 1265

No ignoro vuestros motivos.
El infante sabe amar
y tiene libre albedrío.
INFANTE: (Como quiero a doña Blanca **Aparte**
tanto, Violante ha creído 1270
que podré olvidarla y riñe.
¡Qué discreción!) Poco sirvo
a vuestra alteza el cuidado
de mi defensa si digo
que es hermoso ese retrato. 1275
Otro tiene el pecho mío,
como en lámina más firme,
más gallardo y más divino.

Vase [el INFANTE] y sale MIRABEL

SANCHO: (Su hermana quiere, sin duda,
que ame a Blanca). 1280

VIOLANTE: Yo me admiro

que alabe tanto a su dama
un hombre bien entendido.
Pero no lo sois, don Sancho,
pues que con vano artificio
enamorar pretendéis 1285
a mi hermano, y certifico
que si otra vez os sucede...
(¡Ay de mí! ¡Qué celos pido, **Aparte**
disimulando el veneno!)
SANCHO: Yo, señora... 1290

VIOLANTE: No hay conmigo
satisfacciones, don Sancho.
¡Vive el cielo!, que si os miro
enseñándole retratos,
que he de vengar en vos mismo,
como hermana del infante, 1295
el enojo que recibo,
y adviértoos también, de paso,
que me dicen que habéis dicho
que yo os miro algunas veces
con atención, dando indicios 1300
que me dais cuidado, y otras
os dejo desvanecidos
estos pensamientos.

SANCHO: ¿Yo?

Aparte a MIRABEL

(¡Ah, traidor! ¡Ah, fementido!
¿Esto salió de tu boca?) 1305
MIRABEL: (¿Con ojos de basilisco
me miras? ¿Qué culpa tengo?)
VIOLANTE: Dícenme que presumido
recibisteis por favor
palabras llanas que os dijo 1310
mi lengua al descuidado.

SANCHO: ¿Yo?

Aparte a MIRABEL

(¡Ah, falso! ¿De ti me fío?)
MIRABEL: (Un cartujo soy callando.)
VIOLANTE: Y que a mí se me ha caído

una banda y no la quise, 1315
de que, soberbio y altivo,
os juzgáis, como ignorante,
ser de mí favorecido.

SANCHO: ¿Yo, señora? (¡Es bueno aquesto!) **Aparte**

MIRABEL: (¡Vive Dios, que no lo he dicho!) 1320

VIOLANTE: De aquí adelante he de ser
contra vos, por el peligro
de que entendáis neciamente
mi intención.

SANCHO: Yo te suplico
que me escuches. 1325

VIOLANTE: No hay lugar

Andando VIOLANTE a la puerta

de disculpas.

SANCHO: Si te obligo
con mi humildad.

VIOLANTE: ¿Qué humildad?

¡Faetón de vuelo atrevido!

SANCHO: ¿Tanto rigor?

VIOLANTE: (¿Tantos celos?) **Aparte**

SANCHO: ¿Tanta crueldad? 1330

VIOLANTE: (¿Tanto olvido?) **Aparte**

SANCHO: ¿No me escuchas?

VIOLANTE: ¿No me entiendes?
Harto claro te lo he dicho.

Vase VIOLANTE

SANCHO: Acabé de confirmar
que me aborreces. ¿Fue digno
mi amor de aquesta traición, 1335
villano, desconocido
a la obligación que tienes?
Cuando de ti me confío,
¿me vendes?

MIRABEL: ¿Qué estás diciendo?

¡Voto a Dios que no he sabido 1340
hasta agora con qué dama
andabas antojadizo.

SANCHO: Tú me dijiste que sí.

MIRABEL: Si lo dije, yo he mentido
con mis labios sucios. 1345

Pone la mano a la daga SANCHE

SANCHE: ¿Quién
lo que te dije yo mismo
pudo decir? ¡Vive Dios!

MIRABEL: Cien años ha que te sirvo,
y siempre esperé este pago. 1350

SANCHE: Un desengaño es martirio
del ánimo más constante.

MIRABEL: ¡Y quieres tener contigo
un hermano compañero!

¡Plega a Dios, don Sancho mío,
que tenga yo la cabeza 1355
como este rostro lampiño!

¡Plega a Dios, que este gesto,
entre pardo y amarillo,
no tenga quien bien le quiera,
y que me maten a silbos, 1360

que es una muerte civil
que ha inventado nuestro siglo!

¡Plega a Dios, que si me caso,
suegras, cuñados y tíos
sobre mí lluevan! ¡Y plega... 1365

SANCHE: Callen ya tus desatinos.

MIRABEL: Llámalos como quisieres,
con tal que el acero limpio
vuelva a su vaina.

SANCHE: ¡Ay, amor!
¡Ícaro desvanecido, 1370
de cera fueron tus alas!
Llegó el sol y las deshizo.

***Vanse don SANCHE y MIRABEL. Salen el INFANTE, BLANCA,
y un ALCALDE***

INFANTE: Escucha, Blanca, y verás
que trato del cumplimiento
de mi palabra. 1375

BLANCA: No intento
dudar de tu fe jamás.

INFANTE: Alcalde.

ALCAIDE: ¿Qué mandas?

INFANTE: Cuando

a ese castillo eminente
que en la espaciosa corriente
de Arlanza se está mirando,
os envíe yo un soldado,
sin dudar ni discurrir,
como él os vaya a decir

1380

que hagáis lo que os he mandado,
dadle muerte, que conviene
y no es tirana violencia.

1385

ALCALDE: Homenaje y obediencia
debo. En efeto, ¿si viene
un soldado de tu parte
a decirme que haga yo
lo que tu alteza mandó,
no tengo que replicarle,
sino darle muerte?

1390

INFANTE: Sí,

con maña tan advertida
que no escape con la vida.

1395

ALCALDE: Mal podrá, si no es neblí
que trepe esferas del viento.

Vase el ALCALDE

INFANTE: Con esto, Blanca, daré
a mi palabra y mi fe
amoroso cumplimiento.
Así tú de algún favor
me hicieses digno.

1400

BLANCA: Bien creo

que ése es un fácil deseo,
que no llega a ser amor.
Muchas veces los antojos
de una ligera afición
no llegan al corazón
y se queda en los ojos.

1405

Sale FORTÚN

FORTÚN: Con el conde queda agora

la francesa bizzarría, 1410
que pienso que desafía
los jazmines de la aurora.
Peregrina a Santiago
va una condesa de Francia,
haciendo con arrogancia 1415
en las almas tal estrago
que sin libertad las deja.
Cartas del rey ha traído,
con que su crédito ha sido
como su hermosura. 1420

BLANCA: (Queja **Aparte**
puedo tener de mi hermano,
que alabe así otra mujer,
sabiendo que aspiro a ser
del infante. ¡Oh, cruel tirano!)

Hácele señas que calle

INFANTE: Mucho alabas la francesa. 1425
FORTÚN: Es en todo peregrina.
BLANCA: (¡Calla, bárbaro!) **Aparte**
FORTÚN: Divina
es su gracia.

BLANCA habla aparte a su hermano FORTÚN

BLANCA: (¡Con qué priesa
descompones mis intentos,
y despierta sus antojos!) 1430
FORTÚN: (Ya podrán decir tus ojos
si son encarecimientos).
BLANCA: (¡Necio, loco, inadvertido!
Cuando empieza a ser mi amante
la condición del Infante 1435
que mudable siempre ha sido,
¿alabas mujer tan bella?)
FORTÚN: (No reparé en lo que hice).

*Salen el CONDE con una carta, ARGENTINA de peregrina, y su
PADRE, viejo, y VIOLANTE y SANCHO*

CONDE: Castilla será felice

en que tú pases por ella. 1440

¡Bien haya la devoción
que te mueve a tal viaje,
peregrina en rostro y traje!

PADRE: Favores muy vuestros son,
señor conde de Castilla. 1445

CONDE: Vuestra hija, conde, es tal
que a la esfera celestial
como a mí me maravilla.

PADRE: Besa, Argentina, las manos
al conde por tal favor. 1450

ARGENTINA: Como extranjera, señor,
me hacéis merced.

INFANTE: Soberanos
son sus ojos.

CONDE: El rey manda
por ésta, que en tal viaje
os haga yo buen pasaje, 1455
y sobrado el francés anda
en dar recomendación
a los que la traen consigo.

PADRE: Soy tu esclavo.

CONDE: Sois mi amigo.

BLANCA: (¡Ay de mí! ¡Con qué atención **Aparte**
Garcí Fernández la mira!
Él es fácil, ella hermosa.
Yo en amor no soy dichosa.
¡Todo va perdido!)

INFANTE: (Admira **Aparte**
su garbo. No sé qué tiene
la beldad, si es extranjera,
que mueve de otra manera.
Debe de ser porque viene
al gusto más singular
y más raro.) 1465

VIOLANTE: (He reparado **Aparte**
en que Sancho no ha mirado
la francesa. ¿Si es guardar
a su recato el decoro?
Triste está. Memorias son,
que con celosa pasión, 1470
él las siente y yo las lloro).

CONDE: Habla, Violante, a Argentina,

honor de Francia y de España.

VIOLANTE: Vuestra alteza no se engaña
en dar nombre de divina
a esta beldad.

1480

ARGENTINA: Tal merced
no es favor, lisonja sí.

INFANTE: (¡Vive Dios, que me rendí! **Aparte**
¡Amor, Amor! Suspended
el arco y flechas fatales,
que las alabanzas son
saetas que al corazón
traen heridas inmortales.
¡Qué grande facilidad!
¡A un mismo tiempo ha nacido
en mi pecho amor y olvido!)
¡Sancho!

1485

1490

SANCHO: ¿Señor?

INFANTE: ¿Qué beldad
de las presentes inclina
mejor, a tu parecer?

¿Cuál es más bella mujer,
doña Blanca o Argentina?

1495

SANCHO: La francesa es más hermosa,
no admite comparación,
aunque las dos sombras son
de la beldad generosa
de Elvira. (En esto pretendo
dar gusto al conde).

1500

INFANTE: ¿Qué mucho,
si esa diferencia escucho,
que se está helando y ardiendo
el alma a un tiempo? Cortés,
y no fácil, es el pecho
que aprisa lugar ha hecho
a este prodigio francés.

1505

BLANCA: (Ya el infante se ha llevado **Aparte**
de otros antojos. ¡Ah, cielos!
Envidias son; no son celos
éstos que me dan cuidado.)

1510

CONDE: Venid, señores, que en tanto
que sobre el mar español
sepulta rayos el sol
y la tarde tiende el manto

1515

de sombras, a reposar
a mi tienda.

PADRE: Tuya es
mi voluntad.

Vanse el PADRE, el CONDE y ARGENTINA

INFANTE: (Sol francés, **Aparte**
tú eres fénix singular, 1520
y yo me abraso y renuevo;
tu calidad está en mí,
tuyo soy y de Blanca fui.
¡A nuevo ser, amor nuevo!)

Vase el INFANTE

BLANCA: (Mi esperanza va perdida). **Aparte** 1525

Vase doña BLANCA

FORTÚN: Apela, Blanca, a su ausencia.

Vase FORTÚN

VIOLANTE: (Celos, si me dais licencia, **Aparte**
seré otra vez atrevida;
muchas entiendo que soy
querida de Sancho, y luego 1530
hielos hallo en aquel fuego,
y desengañada estoy.

Esta vez lo he de apurar
a costa de mi recato).
¿No os da licencia el retrato, 1535
don Sancho, para mirar
una francesa hermosura?
¡Gran lealtad y gran fineza!

SANCHO: Cuando saca su belleza
la rosa cándida y pura 1540
de aquella verde camisa
con puntos y deshilados,
y los labios encarnados
despliega llenos de risa
en hojas de nieve y grana 1545

que son de Venus tesoro,
 y coronan grana de oro,
 como a reina soberana
 de las otras flores, ¿quién
 mira al lirio ni violeta? 1550
 Cuando al hermosa planeta
 en el cuarto cielo ven
 los hombres desmarañando
 las trenzas de sus cabellos,
 que son caracteres bellos 1555
 y líneas que están formando
 letras con tanta belleza
 que inmortal y eterna vive,
 porque son ellos escribe
 su poder naturaleza, 1560
 ¿qué hombre cuerdo ha de advertir,
 quién ha de estar atendiendo,
 los astros que van huyendo
 por los campos de zafir?
 Cuando los reinos undosos, 1565
 que abismos de arenas cubren,
 en los mares se descubren,
 o mansos o procelosos,
 y en sus piélagos profundos,
 de las auras ondeados, 1570
 damascos tornasoleados,
 entapizan nuevos mundos,
 o las ondas, que eran bellas,
 [-eve]
 y ya el huracán las mueve, 1575
 quieren borrar las estrellas,
 ¿quién habrá que reparando
 esté en las fuentes y ríos,
 que sin caudal y sin bríos
 entran en el mar temblando? 1580
 Delante los resplandores
 de la rosa, sol y mar,
 ¿qué hombre sabio ha de mirar
 fuentes, estrellas ni flores?

Dale VIOLANTE a SANCHO un retrato

VIOLANTE: (Si lo dijera por mí **Aparte**) 1585

viviera alegre y felice,
 por su retrato lo dice.
 Dudosa estoy, pero así
 haré el examen postrero).
 Si al retrato que os quité
 guardáis, don Sancho, tal fe
 y amor, volvéroslo quiero.
 Flor, estrella, fuente y río
 no mire el alma quejosa.
 Tomad el sol, mar y rosa.
 (Retrato es aquéste mío; **Aparte**
 no es el que yo le he quitado).
 SANCHO: No mandéis que le reciba.
 VIOLANTE: ¡Enojaréme, así viva!
 SANCHO: Mucho me habéis obligado.
 (Díomele el conde en secreto; **Aparte**
 decirle no me conviene
 el misterio que esto tiene).
 VIOLANTE: No lo mira.
 SANCHO: Yo prometo
 que me da poco cuidado.
 VIOLANTE: Mirad si tiene belleza.
 SANCHO: (Hacer quiero una fineza **Aparte**
 de leal enamorado;
 la lámina volveré,
 que no es razón que delante
 de la divina Violante
 mire retrato que fue
 para el infante traído).
 VIOLANTE: Miradle, Sancho.

Vuelve el retrato

SANCHO: Señora,
 ya le miro. (Pero ahora **Aparte**
 por las espaldas ha sido).
 VIOLANTE: ¿Y qué os parece?
 SANCHO: No bien.
 Otro me da más cuidado.
 VIOLANTE: ¿Pues no es hermoso?
 SANCHO: Es pintado;
 es imaginado, bien
 que no llega a cumplimiento.

¡Cuánto más bello es aquel
que con flecha y no pincel,
dibuja en mi pensamiento
amor! 1625

VIOLANTE: (Busqué desengaños **Aparte**
y hallé desprecios. Amor,
tu blandura es ya rigor.
¡No más fe, no más engaños!)
¿Cómo, necio, inadvertido,
rompéis en presencia mía 1630
las leyes de cortesía
que entre bárbaros han sido
inviolables? ¿Con desprecios
pagáis favores, que son
áspides de mi opinión? 1635
¡Qué pensamientos tan necios!
Quien fino en ausencia es,
mucho al grosero se iguala.
Si amáis, amad noramala,
pero no seáis descortés. 1640

Vase VIOLANTE

SANCHO: Oye, señora, que dudo
los enojos que te he dado.
Amor me tiene turbado,
la razón me tiende mudo.
¿Yo descortés? ¿Yo grosero? 1645
¿Yo la política ignoro,
cuando callo lo que adoro,
cuando encubro lo que quiero?
¡Válgate Dios por retrato!
¿Qué inconvenientes nacieron 1650
de que mi voz suspendieron
el silencio y el retrato?

Mira el retrato

Mas, ¿qué es esto? ¡No es Elvira
la belleza que está en el!
Mas valiente es el pincel, 1655
pues a ser soberbio aspira,
segunda naturaleza,

y aun ella puede copiar
 en cielos, campos y mar
 este abismo de belleza. 1660
 Imagen es de Violante.
 Yo soy, con un bien dudoso,
 el amante más dichoso
 y el más desdichado amante.
 Bien me debo comparar 1665
 al que, ya cuando se muere,
 viene a alcanzar lo que quiere
 y no lo puede gozar.
 ¿Quién podrá satisfacerla?
 ¿Quién podrá desenojarla? 1670
 ¿Por qué aquí la verdad calla?
 ¿Por qué el amor atropella?
 Mi razón, ¿por qué me culpa?
 ¡Animo! Pues no pidió
 su retrato, me dejó 1675
 esperanza en la disculpa.

Sale MIRABEL

MIRABEL: Pensativo estás, señor.
 ¿Tenemos otra zorrera?
 SANCHO: (¡Que la lámina volviera! **Aparte**
 Yo mismo fui mi rigor). 1680
 MIRABEL: A pedirte una licencia
 en vez del salario vengo.
 SANCHO: (¿Cómo es posible que tenga **Aparte**
 en mis descuidos paciencia?)
 MIRABEL: Hanme mandado ser guía 1685
 de estos franceses que van.
 SANCHO: (¿Mis labios desprecios dan **Aparte**
 a la misma luz del día?)
 MIRABEL: Que como yo sé el camino
 de nuestro patrón Santiago... 1690
 SANCHO: (Ya, retrato, siento y pago **Aparte**
 mi infelice desatino.)
 MIRABEL: Soy gallego y sólo bien,
 y he de guiar la francesa.
 SANCHO: (De mi estimación me pesa **Aparte** 1695
 perdí el crédito también).
 MIRABEL: Hacerme quiero romero,

ya que agora soy tabaco.

SANCHO: (Ni me consuelo ni aplaco **Aparte**
mi dolor, ni bien espero.)

1700

MIRABEL: Mi esclavina y mi bordón
y mi calabaza llena...

SANCHO: ¡Vete, vete, airada pena!

MIRABEL: ¡Voyme, voyme, socarrón!

Por no dar para el camino,
me da licencia enojado.

1705

Yo pienso volver cargado
de veneras y de vino.

Vase MIRABEL

SANCHO: Disculpar conviene luego
mis errores con Violante,
que los cuidados de amante
no dan tregua ni sosiego.

1710

Salen el INFANTE y BLANCA

BLANCA: La mujer es vengativa.

Agraviada no reposa,
enojada no sosiega,
ofendida no perdona.

1715

Vuestra alteza ha de cumplirme
su palabra, ya que adora,
como lo dicen sus ojos
esta peregrina hermosa,
y hace bien, porque es gallarda.

1720

INFANTE: (¡Quién me dijera que sombra **Aparte**
fuera Blanca de su luz!)

Deseé verte celosa,
por ver si amabas, y vi
que eres nieve, que eres roca.

1725

BLANCA: Señor, don Sancho está allí.

Tu palabra generosa
está en mi pecho esperando
que la cumplas o la rompas.

1730

INFANTE: Don Sancho.

SANCHO: Señor, ¿qué mandas?

INFANTE: (¡Qué empresa tan rigurosa! **Aparte**
prometió un ardiente amor,

templáronse sus congojas.
¿Qué mucho que sea el alma
en la ejecución dudosa?) 1735

[Aparte al INFANTE]

BLANCA: ¡Oh, señor! ¿Agora dudas?
¿Agora recelas? ¡Propia
señal de haber olvidado!
El desprecio es el que lloran 1740
mis ojos con más razón
que el dolor de mi deshonra.
No siento, no, que dilates
tu palabra, aunque me toca
tanto en el alma. 1745

INFANTE: ¿Qué sientes?

BLANCA: Que tengas en la memoria
otro cuidado.

INFANTE: Terribles
son las lágrimas o aljófar
que derrama una mujer,
compitiendo con la aurora. 1750
A mucho obliga.

SANCHO: ¿Qué mandas?

INFANTE: (A tu daño me provocas. **Aparte**
No des priesa, desdichado,
a que yo te mande agora,
que están tu vida y tu muerte 1755
en el aire de mi boca.
Blanca, fingiendo o amando,
derrama sobre las rosas
de sus mejillas las perlas
que trujeron cuidadosa 1760
mi alma, y aunque es verdad
que fácil y afectuosa
estimé aquesta francesa,
en ausentándose tornan
mis cuidados. ¡Quién volviera 1765
a ser y antigua forma!
Obligar a Blanca quiero;
pagar quiero las lisonjas
de sus lágrimas y celos.
La sentencia rigurosa 1770

de aquesta vez se pronuncia).
Ve a ese castillo, que adorna
con sus almenas el viento
cuando se mira en las ondas
de ese río, y di a su alcalde
que en debido efecto ponga
lo que yo le mandé.

1775

SANCHO: Voy.

BLANCA: (¡Qué alegre, qué dulce cosa **Aparte**
es la venganza!)

Aparte a doña BLANCA

INFANTE: Serena
los bellos soles que lloran
flechas de amor y fuego.

1780

Tocan una campanilla

SANCHO: (Allí está Violante sola
y quisiera disculpar
mis ignorancias dichas,
no perdiendo esta ocasión.
Mas pienso que a misa tocan,
y aunque el infante me envía
al castillo de esas rocas,
primero debo cumplir
en mi devoción piadosa,
porque no sé si después
habrá otra misa; y no importa
tanto agora este negocio
que esperar no puedo una hora.
Quédese pues, el mensaje
y Violante, porque sobra
siempre el tiempo, y nunca falta
a quien oye misa).

1785

1790

1795

Vase SANCHO

INFANTE: Borrás
mucho clavel y azucena,
Blanca mía, si te enojas.
Ya parte Sancho a su muerte.

1800

Tiempo es ya que el velo corras
de tu tristeza, y descubras
la faz bella y luminosa.

BLANCA: Ensáyese vuestra alteza
para decir estas cosas
a Argentina.

1805

INFANTE: Ya su ausencia
hará que sosiego pongas
a esos celos.

Vase el INFANTE

BLANCA: No son celos,
sino ambición generosa
de ser infanta de Castilla,
y vengarme.

1810

Sale FORTÚN

FORTÚN: Mucho importa
que insistas, Blanca, en la muerte
de nuestro enemigo.

BLANCA: Loca
de placer y de alborozo
me hallas, Fortún. Ya corona
mis ojos el regocijo
de la venganza dichosa.

1815

A ese castillo va Osorio,
donde al momento le corta
el alcalde la cabeza
con industria cautelosa.

1820

No sabrá su muerte el conde,
que está avisado que ponga
tanto cuidado y silencio
que aun el sol le ignore.

1825

FORTÚN: Toma
este diamante en albricias.

BLANCA: Favor es. ¡Cómo que me honras!

Vase doña BLANCA

FORTÚN: ¡Quién le viera revolcando
en su sangre, en las congojas

1830

postrimeras de la vida!
¡Quién le viera entre las sombras,
que entre el morir y vivir
son crepúsculos que asoman
por la noche de los ojos, 1835
y sus luces hermosas borran!
Quiero llegar paso a paso
hacia el castillo que Troya
será de este nuevo Aquiles.
Traiga su voz temerosa 1840
y última el viento süave
a ser música sonora
de mis oídos; sus quejas
permitan los cielos que oiga,
pues mis agravios oí. 1845

Fínjase el castillo en lo alto, y que se sube por escalera del monte

Si él fue, ésta es la hora
que en el umbral de la muerte
pone el pie, y las parcas cortan
aquel instrumento fácil
que con ansias envidiosas 1850
quisiera ya ver deshecho.

Esto es paseándose, como que ve el castillo

Él no parece; pues sola
y cerrada está la puerta.
Dentro está ya, que las olas
de mis venganzas crüeles 1855
me han traído presurosas,

Va subiendo

y me hallo en el castillo.
Quiero ver su fin, que dobla
el gusto de la venganza
ver que el enemigo llora 1860
su desdicha. ¡Ah, del castillo!

Salen el ALCALDE y gente

ALCALDE: ¿Quién es?

FORTÚN: Aquél que no ignora
los secretos del infante.

ALCALDE: Fortún, vengas en buena hora.

¿Qué mandáis?

1865

FORTÚN: Dice su alteza,
señor alcalde, que importa
que hagáis lo que os ha mandado,
si no está hecho.

ALCALDE: Ya sobran
las señas; entrad. Verás
que aunque no está hecho, agora
se hace al momento.

1870

FORTÚN: Aquí, Osorio,
tu muerte será mi gloria.

Vase FORTÚN [y dice dentro]

¡Ay de mí! [¿Por qué me matan?]

ALCALDE: Enterradle en esa fosa
cuando haya expirado. ¡Muera,
pues a su alteza le importa!
No pensé que Fortún fuera,
pero son maravillosas
las acciones de los reyes;
siempre el vulgo las ignora.

1875

1880

Sale SANCHO, metiendo el rosario en la faltriquera

SANCHO: (Recé el rosario, oí misa, **Aparte**
y con alma cuidadosa,
vengo a hacer lo que el infante
me mandó. Dar media hora
a Dios del día no es mucho,
si tantas después nos sobran
a las acciones humanas).
¡Señor alcalde!

1885

ALCALDE: ¿Qué cosas
os traen, Sancho, a mi castillo?

SANCHO: Dice que pongáis por obra
lo que mandado ha su alteza.

1890

ALCALDE: Ya está hecho, y porque informa
mejor quien ve que quien oye,

entrad a verlo.

SANCHO: En buen hora.

Antes de entrarse, ha salido por otra parte el INFANTE, y está mirando hacia los dos para no dividir la escena

INFANTE: Mirando estoy desde aquí
tus venganzas, Blanca hermosa.
Osorio entró en el castillo.

1895

Sale doña BLANCA

BLANCA: Agradecidos se postran
a tus pies mis ojos.

INFANTE: Blanca,

¿de agradecida blasonas?

1900

BLANCA: Sí, señor.

INFANTE: Pues ya la muerte,

que está absoluta señora
de las vidas, de la suya
posesión pálida toma.

Mucho me debes en esto,
pues borro de las historias
mi piedad, y las hazañas
de un varón cuya gloriosa
fama sentirá mi padre.

1905

Sale VIOLANTE al paño

VIOLANTE: (Diligencias sospechosas **Aparte**
son las que en Blanca he notado;
no se ha apartado en dos horas
del infante, y con recato
hablan los dos).

1910

BLANCA: Si injuriosas

palabras dijo a mi hermano,
¿por qué ofensas en la honra
no ha de pedirme venganza?

1915

INFANTE: Ya la tienen, pues que cortan
la cabeza a Sancho Osorio.

VIOLANTE: ¡Válgame Dios! ¡Ah, traidora,
sin razón y sin piedad!
Amor, si el arco no aflojas,

1920

muerta soy.

Sale SANCHO

SANCHO: Lo que mandaste,
con lengua tan rigurosa
que ha excedido la crueldad 1925
de las tigres y leonas,
está hecho ya, tu alteza.
El antiguo nombre borra
de la piedad castellana.
Ya se mancha, ya se moja 1930
en su misma sangre aquel
que llamabas tu alma propia.
Ya a Fortún mató el alcalde,
acción, señor, con que enojas
a tu padre y a los cielos. 1935
INFANTE: ¿Qué dices, hombre?

BLANCA: ¿Qué doras
tu crueldad, tirano infante,
con la admiración que tomas?
Esto esperaba de ti.
¡Cielos, justicia! 1940

INFANTE: Me asombran
estos sucesos. Espera,
Sancho, ¿qué has dicho?

SANCHO: Que agora
vi muerto a Fortún.

BLANCA: ¡Ay, conde!
¡Tirano infante, perdona,
que he de dar voces al cielo! 1945

Vase doña BLANCA

INFANTE: Oye.

BLANCA: ¡Ah, conde!

INFANTE: ¿Qué persona,
mortal o angélica, tiene
tu vida en tanta custodia?
Admirado voy por Dios. 1950

Vase el INFANTE. Sale doña VIOLANTE

VIOLANTE: ¿Vienes sano?

SANCHO: Sí, señora.

VIOLANTE: Ya por muerto te lloraba.

SANCHO: Fuera mi muerte dichosa.

VIOLANTE: Más vale, Sancho, que vivas,

aunque adores y ames otra.

1955

SANCHO: Eso no, que tuyo soy.

VIOLANTE: ¡Qué palabra tan sabrosa,

si es verdad!

SANCHO: Aquel retrato
me dio el conde.

VIOLANTE: Aliento cobran
mis esperanzas con eso.

1960

SANCHO: Y mi suerte se mejora.

Vanse los dos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el INFANTE y don SANCHO

INFANTE: ¿El conde, al fin, enojado
no permite que le vea?

SANCHO: No, señor.

INFANTE: En esta aldea
pienso vivir retirado 1965
de su ejército, hasta dar
una disculpa común
de la muerte de Fortún,
muerte que yo he de llorar
mientras viviera, pues fue 1970
el hombre que más quería.

SANCHO: Todos llaman tiranía
tu rigor.

INFANTE: Dime por qué.

SANCHO: Piensan que alguna ocasión
secreta de enemistad 1975
dio fuerza a tu crueldad.

INFANTE: ¿No ha de haber satisfacción?

SANCHO: Con el tiempo, sí la habrá.

INFANTE: Y Blanca, ¿siéntelo mucho?

SANCHO: Sólo lástimas escucho. 1980
A los elementos da
con voces y con querellas,
con suspiros y con llanto,
más fuerzas.

INFANTE: Y yo entre tanto 1985
espero aquí las estrellas
de unos ojos peregrinos.
Soy entre estos horizontes
atalaya de esos montes;
Argos soy de esos caminos.
La francesa más gallarda 1990
que abrasó los pirineos
me está robando deseos.
Con alborozo le aguarda
un amor que rayo ha sido
en presteza. Por aquí 1995
hoy ha de pasar, y así

a esta aldea me he venido con grande gusto, por ser camino de Santiago, ya que a este amor satisfago sólo con amar y ver.	2000
SANCHO: Ya que apartados estamos de esa aldea y de la gente, porque ilustrando esa frente nos cubren zarzas y ramos, señor infante, atended a lo que me trae aquí. De ilustres padres nací, que por honra y por merced de los reyes de León con ellos emparentaron. De León me desterraron envidias; que siempre son las sombras declaraciones ilustres, no es maravilla.	2005
Pasé a servir a Castilla, donde he ganado blasones que pudieran conquistar vuestra gracia. Y he entendido que muerto Fortún ha sido queriéndome a mí matar; y el error fue de mi suerte felicidad inconstante, pues por ir Fortún delante tropezó en mi misma muerte.	2010
No deservía vuestra alteza, ni morir he merecido, pero ya que deservido se juzga de mi nobleza, intente la muerte mía como caballero godo; que matarme de otro modo o es traición o es tiranía. Solos en el campo estamos. Dé mi sangre al prado ameno, mátame de bueno a bueno. ¡Saque la espada, riñamos! Si dice que no se debe a un soberano señor	2015
	2020
	2025
	2030
	2035

y que el vasallo es traidor 2040
 cuando al príncipe se atreve,
 a fuer de Castilla yo
 renuncio el sueldo que gano;
 vuélvome al solar anciano
 que ilustre sangre me dio. 2045
 Desenvaine su cuchilla,
 que en esta renunciación
 natural soy de León,
 no vasallo de Castilla.
 Si fui tan mal caballero 2050
 que ofendí a un infante a quien
 era deuda servir bien
 con la vida y este acero,
 no me iguale a sí, ni dé
 tanto honor al pecho mío 2055
 matándome en desafío.

Saca la espada y arrójesela

Rendida a sus pies esté
 esta espada. Y así digo
 que, si es justa su querella,
 me dé la muerte con ella, 2060
 y será justo el castigo
 que da un señor soberano
 a quien servirle debía,
 y excuse la alevosía
 de buscar ajena mano 2065
 que me mate, y de esta suerte,
 si su alteza está injuriado,
 quedará de mí vengado
 y yo alegre con la muerte.
 INFANTE: Toma, don Sancho, la espada, 2070
 y dame esos fuertes brazos,
 que serán eternos lazos
 de una amistad laureada.
 Por insigne, ni me ofendes,
 ni tu agravio solicito, 2075
 la de Píldes imito.

Toma su espada [don SANCHE] y abraza al INFANTE

SANCHO: Hacerme esclavo pretendes.

[Sale] MIRABEL de peregrino ridículo

MIRABEL: Déme, su alteza, los pies,
para hartarme de besar,
pero si tienes que andar, 2080
gran señor, no me los des.

INFANTE: ¡Mirabel!

MIRABEL: ¡Infante mío!

INFANTE: ¿Llega ya Argentina?

MIRABEL: Di
si llega el sol.

INFANTE: ¡Ay de mí!

Que amo mucho, y desconfío. 2085

SANCHO: ¿Cómo tú sin mi licencia
te fuiste en esta romería?

MIRABEL: ¡Bueno estás por vida mía!

Ganas tienes de pendencia;
yo la pedí y me la diste. 2090

SANCHO: ¿Y esto quieres porfiar?

MIRABEL: No me obligues a jurar;

que vengo un santo. Y dijiste:

"¡Vete, vete y no te pago!"

SANCHO: ¿Siempre humor, o siempre vino? 2095

MIRABEL: ¿Ves aquel santo camino

que llaman de Santiágo?

Señala al cielo

Juramento puedo hacer
por sus ventas o ventillas,
donde nos dan las cabrillas 2100
por el anisa comer,

donde el signo del escorpión
nos suelen vender a veces
por el signo de los peces;
que todas las ventas son 2105

de un modo, que así se medra.

No hagas visajes ni espantos.

Juro a los relinchos santos

que da el caballo de piedra

el que a Santiágo vi 2110

en su famosa portada,
que a esta romera jornada
con licencia tuya fui.
Por este santo bordón
y esta santa calabaza, 2115
que ni pesa ni embaraza
en esta santa estación...

INFANTE: ¿Dístele el papel?

MIRABEL: Mejor.

INFANTE: ¿En tu poder le vería?

MIRABEL: Mejor. 2120

INFANTE: ¿Te le pediría?

MIRABEL: Mejor.

INFANTE: ¿Luego tiene amor?

Dime el suceso.

MIRABEL: Y aun es
mejor y más acertado.
Aquí le tengo guardado
para que tú se lo des. 2125

Saca el papel

INFANTE: ¿Estás loco?

MIRABEL: De tu mano

lo tomará más süave,
cuanto más que ella no sabe
el lenguaje castellano.
Otro escribe en mal francés 2130
y dásele cuando venga,
y a mi cuenta.

INFANTE: ¡Que éste tenga
mal humor!

MIRABEL: Si cuantas ves
te enamoran, ¿qué sé yo
si cuando llegue a Argentina, 2135
querrás otra peregrina?
Esto, señor me obligó
a no darle tu papel,
mas si tu amor no se ausenta
dásele tú, y a mi cuenta. 2140

Dale el papel

INFANTE: Más loco que Mirabel
 es aquél que de él se fía.
 ¿Para aquesto te envié?
 ¿Para aquesto te mandé
 que le sirvieses de guía? 2145
 MIRABEL: En el traje de romero
 nunca bien se alcahuetea.
 ¡Que haya un infante que sea
 cuantas veo tantas quiero!
 ¡Ah, señor! ¿Y qué persona 2150
 por ese camino viene?
 Belleza extranjera tiene,
 que también es borgoñona.
 Pues una armenia verás
 venir de esta romería, 2155
 que fuera la luz del día
 a venir un poco más
 limpia y aliñada. Empero,
 pues te agradan extranjeras,
 al ver dos turcas romeras 2160
 te pasmaras.
 SANCHO: El lucero,
 la aurora, el resplandor
 que te suspende y admira
 llega ya. Contempla y mira
 esos caminos, señor. 2165
 INFANTE: A esa fuente quiere dar
 con su hospedaje hermosura,
 para que corra más pura,
 negando tributo al mar.
 ¿Qué fuente se vio tan bella? 2170
 ¿Cómo entenderá mi fe?
 MIRABEL: Habla en francés.
 INFANTE: No sé.
 MIRABEL: Pues déjame a mí con ella.
 Intérprete y lengua soy
 de tu amor, pues he aprendido 2175
 bien francés.
 INFANTE: Di que he venido
 solo por verla.
 MIRABEL: A eso voy.
 INFANTE: Aquí estaré retirado,
 porque su padre no vea

que estoy en aquesta aldea, 2180
rendido y enamorado.

MIRABEL: He aquí que tu amor le cuento,
y ella se va. ¿Qué tenemos?

INFANTE: Sepa los altos extremos
de mi amor, y estoy contento. 2185

Salen ARGENTINA y su PADRE

PADRE: Pues no quieres la litera,
descansa un rato, Argentina,
a la beldad cristalina
de esta fuente lisonjera.

INFANTE: Descansar quieres por ser 2190
luz de estas flores y yerbas.
Trae búcaros y conservas
por si quisiera beber.

Vase SANCHO

ARGENTINA: Las plantas que a sus cristales
sirven de sombra y doseles, 2195
y esos rústicos claveles
que alfombras dan naturales,
bien convidan al sosiego.

INFANTE: Llega y mi amor le dirá.

MIRABEL: No sé si me entenderá, 2200
porque le he de hablar en griego.

INFANTE: ¿Griego sabes?

MIRABEL: Para ti
es griego hablar en francés.
Beso, Argentina, los pies.

PADRE: Entretén un rato aquí, 2205
Mirabel, a la condesa,
como has hecho en el camino.

Vase el PADRE

MIRABEL: Junto al licor cristalino
de esta fuente, que no cesa,
me pienso sentar, señora. 2210
¿Has llegado muy cansada?
¿Cuál provincia más te agrada?

ARGENTINA: Ésta en que estamos agora.

MIRABEL: ¿Mi gallega patria no es
mejor que Castilla?

2215

ARGENTINA: No.

MIRABEL: ¿Oyes? Dice que ya vio
que estás aquí.

Saca un papel ARGENTINA y lee

INFANTE: Dile, pues,
cómo es mi luz soberana.

MIRABEL: ¡Oh, si oyeras mis razones!

¿Allá en Francia hay lamparones?

2220

No los habrá, si los sana
el rey con su bendición.

ARGENTINA: Virtud de las lides es.

..... [-es]

.....[-ón].

2225

MIRABEL: Si yo fuera rey de Francia
como gallego peor

..... [-or]

..... [-ancia].

no tomara esta virtud.

2230

¿No fuera mejor sanar
de vejez?

Está escondido el INFANTE

ARGENTINA: Y fuera dar
un Jordán en la salud.

MIRABEL: Dice que tu voluntad

ha entendido, y dulce halago,

2235

mas que hizo en Santiago

cien votos de castidad.

INFANTE: Dile que me dé licencia

para acompañarla a Francia.

MIRABEL: Perdóname esta ignorancia.

2240

Con perdón y reverencia,

¿qué llaman en vuestra tierra

la paz de Francia?

ARGENTINA: Al cortés
beso del rostro.

MIRABEL: ¿Eso es?

¡Nunca el cielo me dé guerra,
monsiura! 2245

INFANTE: ¿Qué responde?

MIRABEL: Nones.

Dice en francés que ya ve
que sois para andar a pie
enfermo de sabañones,
y para andar a caballo 2250
de almorranas, que así
os podéis quedar aquí.

INFANTE: ¡Calla, bárbaro!

MIRABEL: Ya callo.

¿Pero cuándo mereció
tu airada riguridad 2255
la suma legalidad
con que soy tu lengua yo?

INFANTE: ¿Con locuras me entretienes?

ARGENTINA: ¿Con quién hablas, Mirabel?

MIRABEL: A un amigo cascabel, 2260
un poco busco de sienes.

ARGENTINA: Mis labios están brindados
de estas ondas de sabidas.

MIRABEL: Pues bien, ¿qué quieres?

ARGENTINA: Que pidas
un búcaro a mis criados. 2265

INFANTE: Más silencio no consiente
mi temor; hablarla puedo.

MIRABEL: Viene como anillo al dedo.

Ésta es copla de repente.
Sírvele la copa, pues, 2270

y tu dolor le dirás,
y Ganimedes serás
de este Júpiter francés.

ARGENTINA mirando un papel

ARGENTINA: Una vez y muchas leo,
mi Ricardo, tu papel. 2275

Que vienes, dices en él.

¡Oh, cómo verte deseo!

¿De mi padre recatado,
me piensas acompañar?
¿Señales me quieres dar 2280

de que estás enamorado?
No importa, no, mi señor.
Que como viva en mi pecho,
él está muy satisfecho
de su firmeza y amor.

2285

***Saque SANCHO un búcaro y una salvilla, y un criado con una
caja, y toma el búcaro el INFANTE y llegue de rodillas***

INFANTE: Si descorteses agravios
del camino sed os dan,
dulces y barros están
esperando que esos labios,
coral del arco de amor,
les den, con pompa y beldad,
más púrpura y suavidad,
más néctar y más color.

2290

ARGENTINA: Mirabel, ¿qué es esto?

MIRABEL: ¿Qué?

¿No lo ves? Es un infante
tan rendido y tan amante
que sin qué ni para qué
de beber te quiere dar.

2295

ARGENTINA: No esté vuestra alteza así.

MIRABEL: Es muy devoto.

2300

INFANTE: No vi
belleza tan singular.
A la admiración del día
debo humildad, rendimientos,
cortesés atrevimientos
y asomos de idolatría.

2305

ARGENTINA: No escucharé a su alteza
si está así.

Levántese

MIRABEL: Arriba, señor.

INFANTE: Cuando el peso de mi amor
a los pies de tu belleza
me derriba, mal podré
estar de otra suerte yo.
Argentina, amor me dio
tantas penas como fe.

2310

Sale el PADRE al paño

Fuerza es amar si te veo,
que tu beldad peregrina 2315
arrebata, fuerza, inclina
el alma, el gusto, el deseo.
A rendirme fui obligado,
viendo que con luces bellas
vences, quitas, atropellas 2320
libertad, vida, cuidado.
¿Te ofende mi cortesía?
Bebe sin tomar enojos,
pues dan manos, labios y ojos
gloria, favor y alegría. 2325
Tuyo soy, libre no quedo
cuando dan al pecho mío
discreción, belleza y brío,
esperanza, amor y miedo.

[Sale el PADRE]

PADRE: Señor infante, Argentina 2330
debe oír como prudente
a su esposo solamente
esas razones. Si inclina
o si fuerza el albedrío
el que su esposo ha de ser, 2335
lo ha de decir y saber.
MIRABEL: Quede en este desvarío
un chorlito, y vive Dios,
que es boba la que desea,
con dos pestañas de fea, 2340
dos de fría y otras dos
de qué sé yo.

PADRE: En vuestra tierra
no esperé descortesía.
¡Vamos, hija!

INFANTE: (Amor porfía, **Aparte**
y, con doméstica guerra, 2345
entre sus afectos lucha
al alma. ¿Qué debo hacer?
¿Qué? ¡Resolverme y vencer!)

¡Conde Ludovico, escucha!
 De Argentina soy esposo; 2350
 honra con su sangre gano.
 Manda que me dé la mano.
 PADRE: Eres, español, famoso.
 Dale la mano, Argentina.
 SANCHO: Señor, ¿qué haces? 2355
 INFANTE: ¡Amar!
 SANCHO: ¿Así se debe casar
 Garci Fernández?
 INFANTE: Inclina
 poderosamente Amor.
 SANCHO: Llámala facilidad.
 INFANTE: Rendida la voluntad, 2360
 no hay defensa.
 SANCHO: (No hay valor). **Aparte**
 PADRE: Ea, hija, esta ventura
 a la ocasión maravilla.
 ¡Condesa sois de Castilla
 sólo por vuestra hermosura! 2365
 Dad la mano.
 ARGENTINA: Señor, advierte.
 PADRE: ¿Qué he de advertir?
 ARGENTINA: (¡Ay, Ricardo!) **Aparte**
 PADRE: ¡Dásela!
 INFANTE: Tu mano aguardo.
 ARGENTINA: Y yo el rigor de mi muerte.
 PADRE: No pierdas esta ocasión. 2370
 SANCHO: ¡Mira, infante!
 INFANTE: No me digas,
 Sancho, más, porque me obligas
 a más priesa y afición.
 SANCHO: No he de consentir tu intento,
 vive Dios, sin que este error 2375
 sepa el conde mi señor.
 INFANTE: Villano, ¿qué atrevimiento
 es el vuestro?
 SANCHO: Conde, advierte,
 que si pasas adelante
 con permitir que el infante 2380
 se case, buscas tu muerte.

Vase don SANCHO

ARGENTINA: (Al menos busca la mía). **Aparte**

PADRE: Español, aunque soy viejo
y extranjero, tu consejo
digo que es descortesía.

2385

INFANTE: Déjale, conde, y permite
que goce mano tan rica.

MIRABEL: (En otra parte le pica, **Aparte**
pues que no quiere el envite).

PADRE: Da la mano a quien honor
con la suya te ha de dar.

2390

ARGENTINA: (Fuerza es morir y callar, **Aparte**
la fuerza vence al amor).

Danse las manos

INFANTE: Inmensa gloria me das.
Dichoso el tálamo sea
la sencillez de esa aldea.
(Fortuna, no quiero más. **Aparte**
Tenga disgusto o no el conde
si mi gusto se acomoda).

2395

Vanse el INFANTE, ARGENTINA y su PADRE

MIRABEL: ¡Boda "me fecit," y boda
sin saber cómo ni dónde.

2400

Vase MIRABEL. Sale el CONDE, VIOLANTE y BLANCA

CONDE: Cese el diluvio de perlas,
ya que el alba hermosa y fría
se ausentó cuando quería
o adorarlas o cogerlas.
Todo Blanca, tiene fin;
téngale el llanto también,
donde en claveles le ven
llover hojas de jazmín.
Murió tu hermano, y tus ojos
no corren su hermoso velo,
persuadidos al consuelo,
ni mansos a mis enojos.
VIOLANTE: Ya el infante desterrado,

2405

2410

cuando muerto a Fortún vio, 2415
 satisfacciones nos dio
 y venganzas nos ha dado.
 Templa, Blanca, los enojos,
 y encubrirlos no presumas,
 pues que lo dicen las plumas 2420
 cuando lo callen los ojos.
 Ellos tristes y ellas negras,
 mal podrán disimular.
 BLANCA: Hay mucho que consolar.
 Señora, en vano me alegras. 2425

Sale SANCHO

SANCHO: Conde ilustre, a quien han dado
 tributos montes y mares,
 escucha nuevos pesares.
 El infante se ha casado
 esta noche, que salió 2430
 oscura por la tristeza
 del gran error de su alteza;
 tu casa se oscureció.
 Advirtiéndole la injuria
 de sangre tan ilustrada, 2435
 contra mí empuñó la espada;
 los ojos armó de furia.
 Ni mis ruegos le movieron,
 ni mis voces le templaron.
 Mis razones le incitaron; 2440
 mis consejos le ofendieron.
 CONDE: Dime, ¿con quién se casó?
 Aunque sé que mal ha sido,
 por lo mucho que he temido
 su liviandad. 2445

BLANCA: (Ya llegó **Aparte**
 la desdicha última en mí;
 castigo del cielo fue,
 porque la muerte intenté
 de don Sancho).

VIOLANTE: Osorio, di,
 ¿con quién se casó el infante? 2450
 SANCHO: Con Argentina, señora.
 Desde que la vio la adora;

cuando pasó fue su amante,
 y cuando volvió su esposo.
 CONDE: ¡Ah, nunca su loco error 2455
 goce el fruto de su amor
 en el tálamo dichoso!
 ¡Nunca llegue su deseo
 a ser feliz ni logrado!
 ¡Hágale amor desdichado 2460
 Tántalo de su himeneo!
 ¡Que no la goce y la mire!
 ¡Plegue a Dios, mozo imprudente,
 que dé historias a la gente
 tu casamiento, y admire 2465
 a la luz de los planetas
 desde el oriente al ocaso!
 ¡Hagan tragedia del caso
 los castellanos poetas!
 Cuando el retrato te di 2470
 de Elvira, bien recelaba
 que este error le amenazaba.

Vase el CONDE

VIOLANTE: Ya, don Sancho, te creí.
 BLANCA: (¡Véngume tu ciego amor,
 --oh, crüel--de tu mudanza! 2475
 Ya no me queda esperanza.
 Todo es desdicha y dolor).

Vase doña BLANCA

VIOLANTE: ¡Qué fáciles, qué inconstantes,
 sois los hombres! De esta suerte
 aman la luz y la muerte 2480
 mariposas ignorantes.
 SANCHO: No todos aman su daño.
 No todos con ciego amor
 se arrojan tras un error,
 se pierden tras de un engaño. 2485
 Unos remontan el vuelo,
 de merecimientos faltos,
 y adoran sujetos altos,
 compitiendo con el cielo.

Otros, mereciendo más,
le abaten. Amando así,
no somos unos.

VIOLANTE: Pues di,
¿en cuál de esos dos estás?

¿Cuál extremo de esos sigues?

SANCHO: Ni dudes en mi lealtad,
ni confundas mi verdad,
ni a más soberbia me obligues.

Ya sabes que soy Faetón,
que al sol hermoso me atrevo.

Cuando pensamientos llevo,
o a mi misma perdición

o al bien eterno y glorioso,

que satisfecho pretendo,

pues, cayendo o no cayendo,

me pienso llamar dichoso.

VIOLANTE: Errar en cualquier extremo,
bajo o alto, no es errar.

SANCHO: El que se quiere abrazar

a la luz del sol supremo,

un error comete honroso,

que altas cosas ha comprendido.

Tócale el ser atrevido,

no le toca el ser dichoso,

porque eso no está en su mano.,

VIOLANTE: De espacio quiero que hablemos,

acerca de estos extremos,

al silencio oscuro y vano

de esta noche que ha venido

alegre para el infante.

SANCHO: ¿Dónde he de verte, Violante?

VIOLANTE: En mi tienda.

Vase VIOLANTE

SANCHO: ¿Quién ha sido
tan dichoso como yo?

.....

.....

..... [-ó].

¡Ah, noche hermosa aunque oscura,
cuando tus sombras despliegas,

¿cómo el silencio no niegas?
Infundir sueño procura
en los hombres, si atrevida
das para el sosiego humano
el sueño, que es un tirano
de la mitad de la vida.

2530

Sale el INFANTE, de noche

INFANTE: ¿Es don Sancho?
SANCHO: ¿Quién llamó?
INFANTE: Un infeliz.

2535

SANCHO: ¿Quién ha hablado?
INFANTE: Si digo que un desdichado,
¿quién puede ser sino yo?
SANCHO: ¿Es tu alteza?

INFANTE: Es mi bajeza
esta vez podrás decir.

2540

Consejo viene a pedir
mi desdicha en la tristeza
más profunda que se vio
entre mortales enojos.

Amor me vendó los ojos.
Mi juventud me engañó.

2545

Amé a Argentina y le di
la mano de esposo; y luego
que a nuestro humano sosiego
convidó la noche, fui
a prevenir en la aldea
tálamo, que tumba fue
de mi honor.

2550

SANCHO: Dime, ¿por qué?
INFANTE: ¿Hay quien nos oiga o nos vea?
SANCHO: No, señor. Prosigue.

INFANTE: En tanto
que amando me prevenía
de regalos y alegría,

2555

ella, a la sombra del manto
que la noche desplegó
sobre esos montes amenos,
dada a cuidados ajenos,

2560

a mis ojos se negó.
Su padre y yo no la hallamos.

Busqué, llamé, voces di;
temí, pensé, discurrí
montes, selvas, plantas, ramos. 2565

Y en la manga de una ropa
quemado topé un papel,
y se colige por él
que fue Júpiter de Europa
un francés que la seguía, 2570
amante, que ella adoró.
Argentina me ofendió.
Ésta es la desdicha mía.
¿Qué he de hacer?

SANCHO: ¡Vamos siguiendo
sus pasos! ¡Toma venganza! 2575

INFANTE: Tu valor me da esperanza.
¡Males que estoy padeciendo
con razón, Osorio amigo!

SANCHO: ¡Y mal que con maravilla
es agravio de Castilla! 2580

INFANTE: Ven, don Sancho.

SANCHO: Ya te sigo.
(Esta vez perdí a Violante; **Aparte**
nuevas sospechas la doy.
Mas perdóneme si soy
buen vasallo y mal amante). 2585

***Vanse don SANCHO y el INFANTE. Salen RICARDO y
ARGENTINA***

RICARDO: Coman los caballos luego,
que no habemos de parar
hasta Francia. Ni el amar
ni el huír piden sosiego. 2590

ARGENTINA: Amante y agradecida
seré siempre, pues viniste
tan a tiempo que me diste,
Ricardo, una nueva vida.

Si forzada di la mano
al infante, bien lo ves. 2595

RICARDO: Argentina, no me des
a entender el soberano
favor que me maravilla.
Bien sé tu mucho valor,

pues te ha negado tu amor
 ser infanta de Castilla.
 Amaba, y tu sol seguí.
 Llegué cuando te previno
 violante estado el destino.
 Júpiter de Europa fui.
 Llévate a Francia con gusto.
 Dejas burlado al infante.
 Seré tu esclavo y tu amante
 a costa de su disgusto.
 Él, en guerras ocupado,
 a Francia no ha de pasar,
 y no tiene qué vengar;
 sólo la mano te ha dado.

Sale MIRABEL maniatado

MIRABEL: Monsiur, ilustre madama,
 déjenme, que no es razón
 que afrente yo la nación
 de más nabos y más fama.
 ¿Es bien que llamen traidor
 a un gallego tan honrado?
 Hasta aquí me traen atado,
 ¿para qué tanto rigor?
 ARGENTINA: Como me viste atrever
 a venir con seis franceses,
 porque no nos descubrieses
 nos fue forzoso el traer
 tu persona aquí.

RICARDO: Ya estás
 con libertad de volverte.
 MIRABEL: Ya tragaba yo la muerte;
 bésote los pies, y aun más.
 RICARDO: Fuera de camino vamos.
 Descanso tus ojos tomen,
 mientras los caballos comen.
 Seguros, señores, estamos;
 que seis franceses valientes
 nos harán escolta y guarda.
 ARGENTINA: Nada el amor acobarda.
 RICARDO: Si fatigada te sientes,
 reposar has menester.

Tú, gallego, no te has de ir
hasta verme a mí partir. 2640

Vanse ARGENTINA y RICARDO

MIRABEL: ¿Y por medio había de ser
que un bubas, un mal francés,
en un rocín que no para,
vuelta a la cola la cara,
me trujo puesto al revés? 2645
De Mirabel, ¿qué dirán
los lacayos castellanos?

Salen don SANCHO y el INFANTE acechando

SANCCHO: No son mis discursos vanos;
franceses son los que están
dando cebada, y por eso 2650
se apartaron del camino
a esta aldea.

INFANTE: Bien previno
tu discurso este suceso.

MIRABEL: Irme quisiera al real
del conde luego, mas veo 2655
quien impida mi deseo.
Franceses son por mi mal
estos bultos, centinelas
del latrocinio español.
Noche oscura, pide al sol 2660
que salga, o que encienda velas
para ver por dónde voy.

Vase MIRABEL

SANCCHO: Reconoce ese aposento,
porque yo guardar intento
esta puerta donde estoy 2665
de los franceses que vienen
en escolta de Argentina.

INFANTE: Mi venganza se encamina.
Aquí están; descuido tienen.

SANCCHO: Mata al Paris de tu Elena, 2670
porque con su mano el sabio

venga semejante agravio;
que no es bien por mano ajena.
INFANTE: Famoso honor castellano,
en tu valor me encomiendo.

2675

Vase el INFANTE

SANCHO: Cuando acudan en oyendo
las voces, socorro vano
será el suyo. ¡Por mi espada
han de entrar para ayudallos!
¡Hasta los mismos caballos
han de pagar su jornada
con la vida, vive el cielo!

2680

Dentro RICARDO

RICARDO: ¡Traición!
INFANTE: ¡Mentís, Galalón,
que en vos está la traición!
RICARDO: ¡Carlos! ¡Enrique! ¡Marcelo!
¿Cómo nos dejáis así?
¿Dónde están tan descuidados?

2685

Salen el INFANTE y RICARDO

INFANTE: Velan más los agraviados.
¡Muere, cobarde!
RICARDO: ¡Ay de mí!
Que mal podré defender
a Argentina de esta suerte.

2690

Éntrole acuchillando

INFANTE: No perdonará la muerte
la traición de esa mujer.

Sale ARGENTINA, huyendo a la puerta en la que queda SANCHO

ARGENTINA: Huyendo podré escapar
de este riguroso trance.
¡Plega a Dios que no me alcance!
SANCHO: Adentro puedes tornar.

2695

ARGENTINA: ¿Dónde me podré esconder?
Voces oigo de Ricardo.

Vase ARGENTINA. Salen dos CRIADOS

CRIADO: ¡Cierra, cierra! 2700

SANCHO: ¡Mientras guardo
la puerta, humano poder
no entrará dentro, villanos!
¿Qué pretendéis, si prevengo
vuestra furia, cuando tengo
rayos del cielo en las manos? 2705
¡Infames, volveos adentro!

Dentro

ARGENTINA: ¡Toda falta al desdichado!

Sale el INFANTE

INFANTE: ¡De los dos estoy vengado!
SANCHO: Pues, agora cuanto encuentro
es mi venganza también. 2710
¡Mori, traidores! ¡Pagad
con una justa crueldad
vuestro delito!

Vase don SANCHO tras todos los criados

INFANTE: ¡Hoy no ven
valor igual los mortales!
Cuanto encuentra, hiere y mata. 2715
Una furia se desata
de los orbes celestiales.

Sale MIRABEL metido en una silla y SANCHO tras él

SANCHO: ¡Muere, quienquiera que seas,
amparado de esa silla!
MIRABEL: Don Sancho, honor de Castilla, 2720
¿con los amigos peleas?
Tu Mirabel soy, a fe.
SANCHO: Ni me mientas ni te humilles.

MIRABEL: ¡Señor, no me desensilles,
porque sudo, y me aguaré! 2725

SANCHO: ¡Muera!

MIRABEL: ¿Nada me aprovecha?
¡Mirabel soy, vive Cristo!
¿Cuándo gallego se ha visto
que haga una cosa mal hecha?
Para que no te avisase, 2730
maniatado me han traído.
Ni pequé ni he consentido.
¡Miserere!

INFANTE: Sancho, pase
esta vez por disculpado.
MIRABEL: No hay en gallegos malicias. 2735
INFANTE: Dale la vida en albricias
de que vengo ya vengado.

Vanse todos. Salen el CONDE, MENDO, VIOLANTE y BLANCA

MENDO: ¡Toquen al arma! Ordena la batalla,
conde famoso, que los moros vienen,
talando campos y robando aldeas. 2740
Viste tu pecho de invencible malla,
si renombre deseas.

Los cielos te previenen
el trance más crüel y riguroso.
En escuadrón copioso, 2745
como nunca se vio en tu noble tierra,
te prometen la guerra.

CONDE: ¡Toquen a recoger, y en la campaña
luzcan las armas de la ilustre España!
Tú, gallarda Violante, 2750
o a Burgos te retira
o a la batalla mira
desde este monte, que remata a Atlante.

VIOLANTE: Si sangre tuya tengo,
el corazón magnánimo prevengo 2755
para ser tu soldado.

No tengo de apartarme de tu lado.

BLANCA: Y yo quiero la muerte,
para acabar mi desdichada suerte.

CONDE: Consuela tu tristeza; 2760
no des eclipse eterno a la belleza.

A Sancho Osorio llamen.

MENDO: Está ausente.

Con el infante está.

CONDE: Lleve en mi gente

con Beltrán la vanguardia;

yo iré en la retaguardia.

2765

El cuerpo del ejército debía

gobernar el infante, mas no debe

su nombre repetir la lengua mía;

Fernán Ruiz lo lleve.

Y espero en el patrón de nuestra España,

2770

de ver morisca sangre en la campaña

formando rojos ríos.

¡A fuerza del valor, soldados míos!

MENDO: A treinta mil excede

el número que traen.

2775

CONDE: Santiago puede

más números vencer. En esa ermita,

que a Monserrate imita

y en las ásperas peñas se divisa,

diga el obispo misa

y a Dios nos encomiende;

2780

que el moro no me espanta ni me ofende.

Sale SANCHO, con rodela y banda al rostro

SANCHO: Dos soldados, señor, casi a la posta

venimos a la fama

que por esas campañas se derrama.

CONDE: Y el otro, ¿dónde está?

2785

¿Quién es?

SANCHO: No quiere hasta dar la victoria

besar tu mano.

CONDE: Afliges mi memoria.

Será Garci Fernández. ¡Qué ignorancia!

¡Camine, vaya a Francia!

¡Llévese a su mujer, no esté en mi tierra!

2790

SANCHO: Cuando acabes la guerra,

sabrás que libre está y mujer no tiene.

CONDE: ¿Qué dices?

SANCHO: Que es suceso

que pide más espacio.

CONDE: Bueno es eso.

BLANCA: (Si libre está del matrimonio agora, **Aparte**
mi suerte, o mi esperanza, se mejora).

2795

CONDE: Prevéngase el ejército y no estemos
un punto descuidados.

¡Toquen a recogerse mis soldados!

Tocan cajas, y vanse el CONDE y doña BLANCA

SANCHO: ¿Das licencia, señora,
que me ponga tu banda en la batalla?

2800

VIOLANTE: Sí, doy.

Vase doña VIOLANTE

SANCHO: ¡Dichoso el hombre que te adora!

Pues suelto he de servir de aventurero,
en tanto que se forman escuadrones,
en esta hermita quiero
cumplir con mis antiguas devociones
oyendo misa, y luego
al moro esperaré con más sosiego.

2805

Tiempo tengo sin duda;
que aun la hueste morisca no ha llegado.

2810

*Va subiendo por la escalera del monte, hasta el primer alto,
donde estará una puerta, en la misma parte donde se fingió el
castillo, y se quedará en la puerta de rodillas con su rosario, y
la rodela a las espaldas*

No faltará mi ayuda,
sirviendo como noble y buen soldado;
que desde aquí veré cuando acometa,
y, bajando cual rayo o cual cometa,
al moro embestiré. A tiempo he llegado;
que la misa el obispo no ha empezado
y ya vestido espera.

2815

Oír la misa entera
al cielo prometí. Desde este puesto
miro el altar y miro la campaña,
donde se abrevia ya la flor de España.

2820

Sale el INFANTE

INFANTE: No quiero, no, que me vea

el gran conde de Castilla
 hasta dar en la batalla 2825
 o la victoria o la vida.
 Borrar pienso sus enojos
 hoy con la sangre morisca,
 si las luces del vivir
 no se turban o se eclipsan. 2830
 Mendo amigo, tú y don Sancho
 iréis en mi compañía,
 acometiendo a los moros
 que a España nos tiranizan.
 Llevando al lado a don Sancho, 2835
 no recelaré que embistan
 los africanos leones
 que vienen, montes de Libia.
 MENDO: Pienso, señor, que ya asoman
 las huestes bárbaras. Mira 2840
 entre aquellos dos collados,
 donde el cielo se termina,
 tremolar lanzas de plata,
 y, temblando plumas rizas,
 a los reflejos del sol 2845
 formar aves de Fenicia.
 INFANTE: Haces ordenadas son,
 y a pasos largos caminan
 presentándonos batalla.
 Ya nuestro ejército avisa, 2850
 tocando al arma.

Tocan al arma

INFANTE: ¡Ah, don Sancho!
 ¿Dónde estás?

Sale un ÁNGEL, con rodela y banda, como SANCHO

ÁNGEL: Aquí.
 INFANTE: ¿Podía
 faltar aquí tu valor?
 ÁNGEL: Infante, aunque maravillan
 esas huestes africanas 2855
 en el número y milicia,
 ¡confianza en Dios y embiste!

Porque he de ser este día
a tu lado asombro humano
de esta nación fugitiva. 2860

INFANTE: Amigo don Sancho Osorio,
tu valiente voz incita
al arma. ¡Cierra Santiago!

Vase el INFANTE

ÁNGEL: Oíd, Sancho Osorio, misa;
que yo pelearé por vos, 2865
porque a devoción tan pía
corresponde Dios así.

Vase el ÁNGEL

SANCHO: ¡Ay de mí! ¡Con cuánta prisa
el enemigo acomete! 2870

Su vanguardia se avecina
y la misa va de espacio.

¿Qué he de hacer porque no digan
que en el trance riguroso
ha temblado mi cuchilla?

Si la misa dejo, pierde 2875
el ánimo y la alegría

de mi pecho. ¿Qué valor
tendré para que resista
esta morisca nación?

Pues quedarme les obliga 2880
a decir, como otra vez,
que cuando me desafían
o se dan batallas, duermo.

A ser yo bueno, podía,
cual otro Moisés, orando 2885

pelear, pero en mi vida
tuve virtud si no es ésta
de oír misa cada día.

Divertido me ha mirado
la campaña; y, divertida 2890

el alma, ni misa veo
ni peleo. ¿Si sería

posible no echarme menos?
Si será, porque la grima,

la confusión, polvo, muertes 2895
la atención humana quitan.
Dios los ayude; que yo,
con la fe más recogida
al altar quiero atender
mientras durare la misa. 2900

***Tocan al arma. Salen peleando moros y cristianos, y pasan; y
luego el ÁNGEL, entre todos los moros, y el INFANTE detrás***

INFANTE: ¡Ea, famoso don Sancho!
Los moros van de vencida.
Con tu valor solamente,
hoy tu renombre eternizas.
ÁNGEL: ¡Síguese, Infante! ¡No temas! 2905
INFANTE: ¿Cómo ha de haber cobardía
en mi pecho y a tu lado?
ÁNGEL: ¡África tema a Castilla!

***Si pareciere que, entrándose el INFANTE, el ÁNGEL se vuela en
una apariencia, será bueno***

SANCHO: De cuando en cuando los ojos
se me van a la milicia. 2910
¡Vive Dios, que van venciendo
los cristianos! ¡Qué reñida,
qué sangrienta es la batalla!
¡Ay, obispo! Bien podías
decir misa más aprisa, 2915
mas está contemplativa
y devota tu alma. ¡Agora
en ocasión tan precisa!

Dentro

VOCES: ¡Victoria, victoria!
SANCHO: ¡Ay, cielos!
Ya la victoria publican 2920
los castellanos, y yo
en confusas agonías
siento el honor y la fama.
¡Y por Dios! Que a una hora misma
batalla y misa acabaron. 2925

Ya no ha de haber en qué sirva
mi espada. Los moros huyen,
los nuestros regocijan.
Yo corrido y temeroso
no sé qué haga ni diga. 2930

Dentro "¡Victoria, victoria!" Salen todos menos el CONDE

INFANTE: No se ha alcanzado victoria
tan breve después que lidian
españoles y africanos.
VIOLANTE: Apenas la determina
el discurso. ¿Un hombre solo 2935
puede tanto?

INFANTE: No repitan
las historias más el nombre
de César, que en este día
Sancho Osorio le aventaja.

Sale el CONDE

CONDE: ¿Dónde está la fuerza altiva 2940
del mismo Júpiter? ¿Dónde
está Osorio, el que vencidas
deja bárbaras naciones?
MENDO: Si no me engaña la vista,
por ese monte desciende. 2945
CONDE: Habrá subido a la hermita
a dar las gracias al cielo.

Baja SANCHO

SANCHO: (Ya me han visto, ya me miran **Aparte**
con atención y cuidado.
¡Qué rigurosa desdicha!) 2950
CONDE: ¡Desciende, Osorio, que esperan
el laurel y las insignias
de triunfador esa frente,
para que siempre la ciñan.
SANCHO: (¡Ay, cielo! No se encubrió **Aparte** 2955
mi ausencia; el conde porfía
con su burla a darme afrentas).
VIOLANTE: ¡Baja, blasón de Castilla!

¡Vencedor de África, llega
a que te aclamen y digan
el español Cipión!

SANCHO: (Todo es burla, todo es risa, **Aparte**
cuanto escucho y cuanto veo.
¡Perdí a Violante!)

INFANTE: ¿Qué albricias
podré darte, Sancho amigo?

SANCHO: (Todos burlando porfían. **Aparte**
No hay disculpa que convenga).

MIRABEL: ¡Cuerpo de Dios! Si te brindan
estos señores con honras,
haz la razón y camina!

SANCHO: (No burlara, Mirabel. **Aparte**
¿Si hay en esto maravilla
o algún secreto del cielo?)

CONDE: ¿De qué suspenso te admiras?
¿De qué callas?

SANCHO: (He notado **Aparte**
que están mis armas teñidas
de sangre y en la rodela
mil cuchilladas se miran.
Quiero alentarme y llegar,
pues disculpa conocida
tengo en aquesta ocasión).

Acaba de descender

CONDE: Dame los brazos que imitan
a los rayos que abortó
la nieve cándida y fría.

El laurel que puedo darte
es, Sancho Osorio, mi hija.
Honrarme quiero contigo,
pues honras das a Castilla.
Dale la mano, Violante.

SANCHO: (¿Hay afrenta cual la mía?) **Aparte**
Conde, escucha.

VIOLANTE: Él no me quiere.
Bárbaro, ¿por qué replicas?
CONDE: Dale la mano, don Sancho.
VIOLANTE: Tuya soy.

Danse las manos

SANCHO: (¡Violante es mía! **Aparte**
¡Vive Dios y no lo creo!) 2995
VIOLANTE: Ya vimos tu bizarría
en la batalla, don Sancho.
SANCHO: (¿Qué es esto? A creer me obligan **Aparte**
que Dios volvió por mi honra).
INFANTE: Si está templada la ira, 3000
dame tu mano, señor.
SANCHO: Y don Sancho te suplica
que le perdones y des
ya tus brazos.
CONDE: ¿Argentina
no está viva? 3005
INFANTE: No, señor;
después sabrás su desdicha.

Híncase de rodillas el INFANTE

CONDE: Levanta, pues.
SANCHO: Y aquí tenga
lo que puede el oír misa
su ejemplo, según lo cuentan
las historias de Castilla. 3010

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Lo que puede el oír misa." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/lo-que-puede-el-oir-misa/>